

185
legajo 3
Etra 7

4783

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erra.
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra c.
zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hec
cho.—AlfonsoelCasto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Canc.—Amante pres
Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—An
do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y ami
Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio P.
Apotheosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.
conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coqu
A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa
por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuer
nicipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América lib
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borras
corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual
razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Capnapanero de S. Pa
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V
frin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento
dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualida
Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciguecita.—Celos
los infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolu
rio.—Cobradores del banco.—Coja y elencogido.—Colegiales de Saint Cyr.—Colon y el
errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde d
lian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Conti
ycebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.
le.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortezanos de don Juan II.—
de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cr
oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—
do con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja d
ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, zarzuela.—Calderon.—Carta y guarda pelo
nicienta.—Cerros de Ubeda.—Cortezanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ard

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Dese
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—
Cojuelo.—Día mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Jua
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.
doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres par
hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Du
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dio
tiga sin palo.—Duende del meson, zarzuela.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emi
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar o
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—
lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los perit
tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles
todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandi
Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio
calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amig
Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapucha
El qué dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.
rítico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Fer
Marena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra
vivos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna
Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de bod
teda.—É, esperanzay osadía.

FORTUNA CONTRA FORTUNA,

DRAMA DE COSTUMBRES

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DE

Don Tomás Rodríguez Rubí.

Representada por primera vez en el teatro del Principe, en la noche del viernes 2 de octubre de 1846, á beneficio del primer actor D. JULIAN ROMEA.



MADRID:

IMPRENTA DE D. ANTONIO YENES, CALLE DE SEGOVIA, N. 6.

1846.

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|--|---|
| ISIDORA. | <i>Sras. D.^a Matilde Diez.</i> |
| LUCIA. | <i>D.^a Josefa Palma.</i> |
| DOÑA ROSARIO. | <i>D.^a Maria Córdoba.</i> |
| FELIX. | <i>Sres. D. Julian Romea.</i> |
| EL CONDE. | <i>D. Florencio Romea.</i> |
| EL DR. CARRANZA. | <i>D. Antonio de Guzman.</i> |
| DOS CRIADAS. | |
| UN CRIADO. | |
| SEÑORAS 1. ^a , 2. ^a y 3. ^a | |
| CABALLEROS 1. ^o , 2. ^o , 3. ^o , 4. ^o y 5. ^o | |
| LACAYOS. ACOMPAÑAMIENTO. | |

Este drama es propiedad del editor de la Galeria Dramática, el cual perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

AL SEÑOR DON MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

“
¿Mas qué hallará que le parezca hermoso
el que guarda en el alma dolorida
que halló feo, y vacío, y mentiroso,
el corazón de una muger querida?»

Miguel de los Santos Alvarez.

Sentiré, mi querido Miguel, que esta comedia que te dedico no sea digna de ti, ni de los bellos versos que la han inspirado. Bajo muy tristes influencias ha sido escrita, y no siempre se produce lo mejor cuando el corazón no tiene calma, cuando no está el espíritu tranquilo. Pero mi deseo ha sido grande, y en gracia de él te ruego que la aceptes con esa indulgente bondad con que siempre acojes todo lo que escribe tu leal y cariñoso amigo

Tomás.

674609

STUDIA HISTORICA ET LINGVISTICA



Digitized by the Internet Archive
in 2014

Acto primero.

Sala amueblada con elegancia en una quinta situada en las cercanías de Madrid.—A la derecha del actor una puerta, otra á la izquierda, y otra en el foro.—Al levantarse el telon aparecen sentadas Doña Rosario tomando té, y Lucia bordando.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROSARIO. LUCIA.

- ROSARIO. Pues digo que hace muy bien.
LUCIA. Pues que hace mal, digo yo.
ROSARIO. ¿Qué entiendes tú?
LUCIA. ¿Por qué no?
¿no tengo yo alma tambien?
ROSARIO. ¡Eh!... tú eres una chicuela.
LUCIA. No me lleva tanta edad
mi hermana... un año...
ROSARIO. Es verdad...
mas tú corres y ella vuela.
LUCIA. Ese es el tema corriente
de usted, tia...
ROSARIO. ¡No!... no digo...
LUCIA. Siempre severa conmigo;
con ella, siempre indulgente.
ROSARIO. ¡Envidiosilla!

LUCIA.

No, tia :

no conozco esa pasion :
 razon y justicia son
 las que me sirven de guia.
 ¡ Bien haya su buena estrella
 y mal haya mi desgracia !
 ella, si se habla de gracia :
 si de altas virtudes , ella.
 En pasion , en sentimiento
 ella raya á mas altura :
 ella es tipo de hermosura ,
 ella el non plus del talento.
 No hay que estrañar de este modo ,
 aunque ahora usted lo murmure ,
 que á mí en todo me censure ,
 que á ella la aplauda en todo.

ROSARIO.

Hay mucha exajeracion
 en eso...

LUCIA.

No.

ROSARIO.

Sí, hija mia :

¿ es por ventura , Lucia ,
 igual vuestra posicion ?
 No serás tu menos bella
 ni tendrás menos talento
 ni virtud , ni sentimiento...
 Jesus!... no tal!... pero ella
 se encuentra ya en otro estado :
 aunque muy jóven, es viuda ,
 ha visto mundo... y, no hay duda,
 el mundo ha perfeccionado
 sus hechizos naturales...
 y otro tanto... claro está,
 á tí te sucederá
 en circunstancias iguales.

LUCIA.

Crea usted que no deseo ,
 aunque den tales ganancias
 llegar á esas circunstancias.

ROSARIO.

¿ Por qué , niña ?..

LUCIA.

Porque veo
 que Isidora.... en conclusion,
 con la vida que ha adoptado ,
 lo que en buen tono ha ganado

ha perdido en corazon.
¡Pobre Felix..!

ROSARIO. Mire ahora
con lo que sale...

LUCIA. Pues no?

¿tan mal pagarle debió
su ardiente amor Isidora?

ROSARIO. ¿Amor? bobada, hija mia...

LUCIA. No señora, no es bobada;
cuando hay palabra empeñada
eso es muy sagrado, tia.

Él por ella se lanzó
audaz á buscar fortuna...

y ella sin pena ninguna
de todo al mes se olvidó.

ROSARIO. Hizo muy bien: si guardado
ella hubiera su promesa,
no seria baronesa
viuda de Puente-Nevado.

Ni pudiera hoy aspirar,
por necia y escrupulosa,
á ser en breve la esposa
del Conde del Retamar.

Si fuera menos resuelta
hoy estaria en un potro...

LUCIA. ¿no ves como vuelve el otro?

Y ¿cómo ha de dar la vuelta?

¿no dijo usted que murió?

ROSARIO. ¿Yo dije eso?

LUCIA. Usted, sí, sí.

ROSARIO. Pues no recuerdo...

LUCIA. ¡Ay de mí!

¡Qué!.. ¿vivirá?..

ROSARIO. Qué sé yo.

LUCIA. ¡Oh señora!.. eso seria
imperdonable...

ROSARIO. ¿Por qué?

LUCIA. ¡Arrancar así la fe!..

ROSARIO. ¿A quien ninguna tenia?

¡Va!.. ¡donosa impertinencia!

LUCIA. De oirla hablar me confundo...

ROSARIO. ¡Eh!.. no hay otra fe en el mundo

- que la de la conveniencia.
 LUCIA. ¡Qué horror!
- ROSARIO. Y ¿te espantas?
- LUCIA. Sí.
- ROSARIO. He aquí lo que ha adelantado
 ese doctor endiablado
 con su consejos.
- LUCIA. A mí
 no me aconseja...
- ROSARIO. ¡El Galeno!..
- LUCIA. Porque yo no he menester
 consejos para saber
 lo que es malo y lo que es bueno.
- ROSARIO. No sabré yo quién es él...
 no hay nada que en él me asombre.
- LUCIA. Y ¿quién ha de ser? un hombre
 que nos ama... amigo fiel,
 anciano ya y achacoso,
 que va siempre adonde vamos,
 y que todas le miramos
 como á un padre cariñoso...
- ROSARIO. Pues, mucho; con esas alas
 de fiero orgullo le llenas...
- LUCIA. Sus intenciones son buenas.
- ROSARIO. Yo digo que son muy malas;
 siempre le hallo en mi camino,
 siempre estamos á matar...
- LUCIA. Sus costumbres de la mar,
 su franqueza de marino...
 fué médico en nuestra armada
 y por nada se detiene;—
 mas ya sabe usted que tiene
 un alma...
- ROSARIO. Sí, atravesada.
 Es grande malignidad
 la suya...
- LUCIA. ¡Oh! no, yo defiendo...
- ROSARIO. ¿No me está siempre aburriendo
 con pullas sobre mi edad?
- LUCIA. Son bromas...
- ROSARIO. ¡No las admito!
 ¿es broma hacer noche y día

- ensayos de anatomia
en mi perro favorito?
- LUCIA. Suelen de los animales
usar los hombres de ciencias
para adquirir esperiencias
en pro de los racionales.
- ROSARIO. Tú siempre has de hallar manera
por la cual él quede bien :
¿no me ha dejado tambien
desierta la pajarera ?
- LUCIA. Muchos canarios habia
enfermos...
- ROSARIO. Enfermos, si ;
que le estorbaban allí.
- LUCIA. ¡No señora!...
- ROSARIO. En fin, Lucia,
será un amigo muy fiel,
mas no le puedo aguantar...
- LUCIA. Pero...
- ROSARIO. Y te prohibo hablar
de Felix delante de él
y de tu hermana... tendria
que ver la funcion que armára
no mas que por darme en cara...
- LUCIA. Mas ¿si Felix vuelve un dia...
¡Oh, qué amargos desengaños
le esperan!...
- ROSARIO. ¡Oh! ¡qué demencia!
¿volver despues de una ausencia
que pasa ya de seis años?...
Fuera mucha terquedad...
pero, ¡y qué!... si lo hace así,
tomo desde hoy sobre mí
la responsabilidad.
- LUCIA. ¡Librenos Dios!
- ROSARIO. ¿A qué viene
ese terror tan estremo?
- LUCIA. No sé, mas... todo lo temo...
porque él un carácter tiene
de los mas apasionados.
- ROSARIO. ¡Qué abogar por él! ¡qué ahogo!...
- LUCIA. Yo siempre, señora, abogo

ROSARIO. por los que son desgraciados.
 ¡Gazmoñerías!...
 LUCIA. No tal.
 ROSARIO. ¡Visiones!... te has empeñado
 en leer novelas, y has dado
 en ser muy sentimental.
 LUCIA. ¡Dios mio!
 ROSARIO. ¿Lo ves, lo ves?
 ya estás llorando...
 DOCTOR. (*Dentro.*) Lucía!...
 ROSARIO. ¡El Doctor! calla, hija mia,
 déjalo para despues...
 no nos arme un alboroto
 ese hombre de Barrabás...
 (*Le temo á su lengua mas...
 qué sé yo, que á un terremoto.*)

ESCENA II.

LUCIA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Hola! ¿estabas con tu tia?
 no es estraño que callaras...
 Buenos dias.
 ROSARIO. Muy felices,
 querido doctor.
 DOCTOR. ¿Qué pasa?
 ROSARIO. ¿Dónde?
 DOCTOR. Aqui, usted tan amable
 conmigo y tan de mañana...
 por fuerza que algo sucede:
 Doña Rosario, aqui hay trampa.
 ROSARIO. ¡Hombre!
 DOCTOR. Lo dicho, señora.
 ROSARIO. ¿Principia ya la borrasca?
 DOCTOR. Cincuenta y seis años hace
 que usted, amiga del alma...
 ROSARIO. ¡Calumnia! no tengo tantos...
 esa fecha...
 DOCTOR. Es muy esacta.
 Repito que hará ese tiempo
 que una acojida tan grata

como hoy no le he merecido...
y á mí de las aguas mansas
líbreme Dios...

ROSARIO.

¡Hay tal tema!

DOCTOR.

¡Oh! mi nariz es muy larga,—
y... cuéntame tú, Lucia...
pero, no; no digas nada:
ya estoy en autos... ya sé...
recientes están las lágrimas,
los párpados irritados...
tú has llorado...

LUCIA.

Yo...

DOCTOR.

Sí. ¡Cáspita!

Señora, usted se ha propuesto
arruinar á esta muchacha...

LUCIA.

No, si es que yo...

DOCTOR.

Tú, inocente,

¿vas ahora á disculparla?

Es inútil: la conozco,
nuestras relaciones datan
desde el año de noventa...

ROSARIO.

Pero... ¿háse visto una cáfila
de insultos y de impropiedades
como las que este hombre lanza?

DOCTOR.

Doña Rosario, seré
incansable en mi demanda.

Usted es para esta niña
peor que las siete plagas
de Egipto.

ROSARIO.

¡Cómo se entiende!

DOCTOR.

Clarito.

ROSARIO.

¡Señor Carranza!!

LUCIA.

Por Dios, señores.

DOCTOR.

Si usted
pretende hacer de esta santa
lo mismo que de Isidora,
está usted equivocada.

ROSARIO.

¡Qué escucho! ¿Con qué derecho
reconvenciones tan ágras
se permite dirigirme?

¿Olvida usted que esta casa
no es la suya?

DOCTOR. ¿Me echa usted?

ROSARIO. Hace tiempo que muy clara,
que muy terminantemente,
le he dicho que no hace falta...

DOCTOR. Está bien, doña Rosario;
y ya que es usted tan franca,
desde hoy mi resolución
será irrevocable...

ROSARIO. Gracias.

LUCIA. Mas... ¿cuál es?

DOCTOR. La de quedarme.

Mi edad y mis circunstancias
me conceden el derecho
de estar en perpétua guardia
por estas niñas: su padre
sirvió conmigo en la armada:
tres veces salvé su vida,
y aunque lo intenté la cuarta
no quiso Dios... y me dijo
antes de morir: «Carranza,
sirve de padre á mis hijas,
que quedan abandonadas;
nunca de ellas te separes
aunque se oponga mi hermana
cuyo genio ya conoces... »
se lo ofrecí, y mi palabra...

ROSARIO. Ya me ha contado usted eso
cien veces.

DOCTOR. Es que otras tantas
me ha echado usted á la calle.

ROSARIO. Sí; porque usted se propasa...
¿le dijo á usted que conmigo
de este modo se portara?

¿que siempre en contradicción...

DOCTOR. Y, ¿qué quiere usted que haga?
si apenas me descuidé,
¡nunca de ellas me alejara!

á la pobre Isidorilla
con sus escelentes máximas
le ha barajado los cascos...

ROSARIO. ¡Ya la paciencia no basta
para sufrir á este hombre!

Quien le oiga cuando desbarra
creerá que á la baronesa
mi sobrina, á la desgracia
he conducido...

DOCTOR. Y ¿qué importan
esa pompa y esas galas
de que usted la ha rodeado?
¿y el alma, amiga, y el alma?
Principió usted por ahogar
su primer amor...

ROSARIO. ¡Qué lástima!

DOCTOR. Felix era un buen muchacho
y de grandes esperanzas.

ROSARIO. ¡Esperanzas! Realidades...

DOCTOR. Son las que á usted mas agradan;
¿no es esto, señora mia?
pues sepa usted que eso, en plata,
es pura avaricia, egoismo...

ROSARIO. ¿Volvemos á las andadas?
es usted lo mas atroz...

DOCTOR. Yo soy la maza de Fraga.

ROSARIO. ¡Silencio!

DOCTOR. ¡No he de callar!...

ESCENA III.

ISIDORA. LUCIA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR.

ISIDORA. Bien, señores, ¿ya está armada?

ROSARIO. Y ¿qué he de hacer, si se estrella
siempre conmigo?

ISIDORA. Doctor...

DOCTOR. Tengo razon.

ROSARIO. ¡No señor!

él tiene la culpa...

DOCTOR. ¡Ella!

Ha sido la tremolina...

ROSARIO. No dé usted esplicaciones,
porque esas necias cuestiones
no importan á mi sobrina.

DOCTOR. Porque de Felix hablé.

ISIDORA. ¿De Felix?

ROSARIO.

(Ya la encajó...
¡si aspado le viera yo!)

ISIDORA.

¿Con que de Felix?... ¿y qué?

DOCTOR.

¿Y qué? ¡no!... nada, hija mia...
¡Oh, qué frescura! ¡Oh, mugeres!...
muy bien se conoce que eres
discípula de tu tia.

ROSARIO.

¡Oiga usted!

ISIDORA.

Vamos, doctor,
haya paz.

DOCTOR.

Por mí...

ISIDORA.

Haya calma,
y no á su amiga del alma
trate con tanto rigor.
Por negocios tan sencillos,
por cosas que nada valen,
se insultan, gritan y salen
del paso como chiquillos.
Cuando, bien lo sabe Dios
y aquellos que lo preguntan,
que hace diez años que juntan
siglo y medio entre los dos.
Mas ya que á hablar se me obliga
y la ocasion se presenta,
doctor, por mas que lo sienta,
perdone usted que le diga
para siempre y de una vez,
que el que se afaue y contriste
por lo que pasó y no existe...
es una ridiculez.

Si hago bien ó si hago mal
con la vida que he adoptado,
y si ese mundo en que he entrado
puede ó no serme fatal...
eso solo á mí me toca,
pues ya por varias razones
soy dueña de mis acciones. —

ROSARIO.

(Bendita sea tu boca.)

DOCTOR.

¿Se alegra usted, eh?

ROSARIO.

Cabal:
sou muy justas esas quejas.

DOCTOR.

Le he cortar las orejas

al perro...

ROSARIO. ¡No hará usted tal!

DOCTOR. Isidorita, creí
que el ser quien soy, aunque viejo,
la autoridad del consejo
me daba cerca de tí.
Pero ya que con desden
mis advertencias recibes,
y en ese mundo en que vives
parece que te hallas bien,
no insistiré ¡buena gana!
siga en mal hora tu tia
siendo tu faro, tu guia...
que yo seré el de tu hermana.

ISIDORA. Es que no he dicho...

DOCTOR. ¡Adelante!

ya lo veremos al fin...

Lucia, vente al jardin;

ya has escuchado bastante

(*Dándole el brazo.*)

y esta escuela no ha de ser
la tuya... y pues que le agrada
deja á tu hermana entregada...
en manos de Lucifer.

ESCENA IV.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO.

ROSARIO. ¡Oiga usted, seo mameluco!
¿lo has escuchado, sobrina?

ISIDORA. Sí... ¿qué quiere usted? el pobre
está montado á la antigua,
y repara en lo que nadie
por cierto repararia.

ROSARIO. Pues es menester que veas
de qué manera me libras
de este infierno: es imposible
que aqui vivamos tranquilas
mientras esté con nosotras.

ISIDORA. ¿Lo he de arrojar de la quinta?
Le han unido estrechos lazos

por siempre á nuestra familia
y hay que sufrir, no hay remedio,
sus impertinencias, tia.

Por otra parte, no es malo
el deseo que le anima,
y es preciso declarar
que acaso en mas de una riña
tendrá razon el doctor...

ROSARIO.

¿Qué dices! pues no creia...

ISIDORA.

He dicho mal; no, no es eso...

estaba algo distraida...

quiero decir que en disculpa
de todas sus demasias
puede servir la intenciou
laudable que las motiva.

Él ignora nuestros goces,
no conoce las delicias
del gran mundo, siempre ha sido
de unas costumbres muy rígidas,
y á la voz de sociedad
el buen doctor se horripila.

Confieso que alguna vez,
cuando la memoria mia
se acuerda de la palabra
que empeñé...

ROSARIO.

Eras una niña,
y los votos de esa edad
son nulos y á nada obligan.

Fuera mucha candidez
que tú por una ridícula
consecuencia al que en seis años
no ha dicho esta boca es mia,
al que se ignora si existe
ó si pasó á mejor vida,
te hubieras esclavizado...

¿hombres? ¡huf! ¡qué tontería!

Has hecho bien: tú no puedes
hacer el papel de víctima:
por tu belleza y talento
á una esfera muy distinta
estás llamada: procura
que mas que lástima, envidia

- te tenga la sociedad,
y adelante, esa es la dicha.
- ISIDORA. Sí, y ademas no hay remedio :
una vez en esta via,
inútil es ya volver
hácia el pasado la vista.
- ROSARIO. ¡Qué pasado! hácia el presente,
y á la hermosa perspectiva
del futuro has de atender,
que lo demas son pamplinas.
¡Condesa del Retamar!...
¡qué posicion tan bouita!
- ISIDORA. Ya me aleja del que amé
mucha distancia... aun vacila
y lucha mi corazon
con los recuerdos de un dia...
mas yo haré que entre el bullicio
y la algazara se estingan.
Me lanzaré, sí señora,
con voluntad decidida
en medio del torbellino
de ese mundo que me brinda
tantos honores y glorias,
y en él haré maravillas.
Mañana, tia, es el baile;
será un Eden esta quinta,
porque como ya anuncié
que mi enlace se aproxima,
tendremos una reunion
numerosa y escojida.
- ROSARIO. ¡Bravo! la reina serás
de la funcion...
(*Sale un criado.*)
¿Señorita?
el señor Conde ha llegado,
y me pregunta si usia
recibe ya.
- ISIDORA. Sí, que pase.—(*Fase el criado.*)
No es hora para visitas,
y no es costumbre del Conde
hacerlas tan matutinas:
¿qué habrá ocurrido?

ROSARIO. ¿Y lo estrañas cuando te ama y se halla en vísperas, de ser dueño de tu mano? muy bien ese afan se esplica...

ESCENA V.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. EL CONDE.

CONDE. Señoras...

ROSARIO. ¡Querido Conde!

CONDE. ¡Causará á ustedes sorpresa que tan temprano... ¡me pesa! mas no puedo vivir donde usted no está, baronesa.

ROSARIO. ¡Qué fina galanteria!
(*Bajo á Isidora.*)
Contéstale como sueles.

ISIDORA. Gracias, Conde, y á fé mia sentiré mucho que un dia se cambien nuestros papeles.

CONDE. Y ¿puede usted abrigar ni un instante ese temor? quien logra una vez mirar ese rostro encantador ¿cómo de él se ha de alejar? Pregunte usted, pues lo ignora, á su espejo sin enojos, y á usted le dirá, señora, los hechizos que atesora y el poder que hay en sus ojos. ¡Oh! tan grande es su virtud, y esta mi fé tan cumplida, que nada habrá que me impida que á tan dulce esclavitud consagre toda mi vida.

ISIDORA. ¡Qué apasionado y rendido viene usted! grata sorpresa por cierto en mí ha producido tan poético cumplido...

CONDE. ¿Qué quiere usted, baronesa? cuando por dicha abrigamos

de amor la ardorosa llama,
sin saber poetizamos,
y en el ridículo entramos...

ISIDORA. No á los ojos de quien ama.

CONDE. ¡Oh! ¡bien! fortunado soy
como no lo fuí jamás:
por bien premiado me doy...
si á los de usted no lo estoy
no me importan los demas.

ROSARIO. Amor, ventura, placer,
ni un quebranto, ni una queja...
asi os quiero siempre ver
hijos míos, vais á hacer
una excelente pareja.

CONDE. Con afán espero el día
en que yo pueda decir
¡ completa es la dicha mía!
¿ no podrá usted influir
para acelerarlo, tía?

ROSARIO. ¡ Eh!.. no habrá necesidad
de acudir á ese específico...
pues sé que su voluntad
está inclinada...

CONDE. (*A Isidora*) ¿ Es verdad?

ISIDORA. Quien calla...

ROSARIO. Otorga.

CONDE. ¡ Magnífico!

nada mas nos resta ahora
que usted me cumpla en buen hora
la palabra que me dió...

ISIDORA. ¿ Cuál, Conde?

CONDE. ¿ Ya se olvidó?

la del retrato, Isidora.

ISIDORA. Eso usted lo ha de mirar:
nos dijo usted que esperaba
á un artista singular...
con que entre tanto...

CONDE. Es que acaba

el artista de llegar.

Un amigo me habla de él
y dice que la belleza
tiene un intérprete fiel

en la cumplida destreza
de su mágico pincel.
Pronto nos ha de probar
la práctica si es así,
porque hoy deberá empezar
baronesa, á trasladar
al lienzo...

ISIDORA. Pues que, ¿está aquí?..

CONDE. Mi coche le conducía
y un poco me adelanté
para anunciar que venía...
¡ah! también anuncio á usted
que padece una manía
el pintor...

ROSARIO. ¿Sí?

CONDE. Me ha contado,
y muy formal me lo ha dicho,
que siempre que ha retratado
señoras, se han desmayado...

ROSARIO. ¡Cómo!..

ISIDORA. ¡Ja! ¡ja!.. ¡buen capricho!

CONDE. Con que valor, que ya está
esa prueba muy cercana.

ISIDORA. ¿Cree usted que me faltará,
y que eso me impedirá
romper el baile mañana?

CONDE. ¡Qué he de creer!

ISIDORA. Pues bueno fuera
que nos engañara á todos...

CONDE. ¿Es broma?

ROSARIO. ¡Dios no lo quiera!

ISIDORA. La casualidad pudiera
hacer que por varios modos...

CONDE. ¡Qué dice usted!

ROSARIO. Claro está;
ya con esa prevención
tal vez la imaginación...

CONDE. Pues nada, se volverá...
¡tiene usted mucha razón!..

ISIDORA. ¡Ja! ¡ja! ¡Conde! ¡por Dios, tía!
¿miedo tal á una manía?

CONDE. ¿Y si se preocupa?

ISIDORA.

Nada...

no soy yo tan delicada.

ROSARIO.

Sin embargo, bien podría...

ISIDORA.

¡ Oh! lo tomo con empeño...

CONDE.

¡ Bravo!

ISIDORA.

Y no me he dejar

de ninguno retratar

sino es él... ¡ Va! por un sueño

¿ iremos á renunciar

á artista tan distinguido?

Esta es mi resolucion;

y es mi temor tan cumplido

que... está usted comprometido

para el primer rigodon

de mañana....

CONDE.

¡ Y muy honrado!

¿ y á envidiar las glorias mias

vendrán?..

ISIDORA.

¡ Oh! por decontado;

á la gente he convidado

de todas las cercanias.

CONDE.

¡ Cómo!.. ¿ y tambien á ese huron

de la quinta de san Blas?

ISIDORA.

Sí, Conde, por precision...

yo no cometo jamás

una falta de atencion.

CONDE.

Perdone usted mi estrañeza...

yo no he querido ofender

su mucha delicadeza;

pero... será una simpleza,

he dado en aborrecer

á ese hombre, señora mia.

ISIDORA.

Y ¿ por qué tan enojado

con él...

CONDE.

Porque yo queria

comprar la bella alqueria

de san Blas... y él la ha comprado.

Supe que á usted le gustaba

y quise adquirirla yo;

ese hombre se atravesó,

y cuando en tratos estaba,

dió mas, y se la llevó.

ISIDORA. Y eso le da á usted disgusto ?

CONDE. Sí señora , por demas.

ISIDORA. Pues es usted harto injusto ,
porque eso no prueba mas
sino que tiene buen gusto ,
y que posee contante
una brillante fortuna...

CONDE. Por desgracia , muy brillante.

ROSARIO. Y ¿quién es?

CONDE. Sin duda alguna,
señora , un estravagante.
Hay quien le tiene por loco ;
verle una vez he querido
y no lo alcancé tampoco :
dicen que se ha enriquecido
en la China : que hace poco
un título aqui ha comprado :
que la hacienda de san Blas,
la ha erijido ya en condado ,
que es brusco , que vive aislado...
y nadie de él sabe mas.

ISIDORA. Pues gran triunfo alcanzaremos
si al buen Conde en el festin
mañana danzar le vemos.

CONDE. Mucho me temo que al fin...

ISIDORA. Bien , juicios no adelantemos.
No hay el indicio menor
que me autorice bastante
para creer...

UN CRIADO. (*Sale.*) Aquí un pintor
pregunta por el señor
Conde.

CONDE. ¡El artista !

ISIDORA. Adelante. (*Vase el Criado.*)

CONDE. ¡Llegó el terrible momento...

ISIDORA. Conde , ¿qué sucederá?

CONDE. ¿Se siente usted bien?

ISIDORA. Me siento
tan mal , que en estar consiento
siempre así...

CONDE. Pues aqui está.

ESCENA VI.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. FELIX. EL CONDE.

ROSARIO. ¡Qué bromas!

FELIX. Señoras...

ISIDORA. (*Lanza un grito, se cubre el rostro con las manos y queda inmóvil.*) ¡Ah!...

ROSARIO. ¿Qué tienes?

CONDE. (*Bajo á Doña Rosario.*) Su humor festivo querrá proseguir la broma.ROSARIO. (*Descubriéndola el rostro.*) ¡No! que el color ha perdido.

CONDE. ¿Cómo!... ¡es verdad!...

ROSARIO. ¡Isidora!

¡no responde!!

CONDE. ¡Qué suplicie!

¡Caballero! es menester que usted me explique...

FELIX. Ya he dicho

que siempre que he retratado ha sucedido lo mismo

ROSARIO. Conde... ¡el doctor! ¡el doctor! que no vuelve...

CONDE. ¿Adónde ha ido!

ROSARIO. ¡Al jardín!

CONDE. ¡Vuelo por él! (*Vase el Conde.*)FELIX. (*Acercándose.*) (¿Quién de un rostro tan divino sospechará tanto engaño?)

ROSARIO. ¡Lejos de aquí, basilisco! ¿para qué ha venido usted, hombre funesto?

FELIX. He venido

para saciar la venganza á que ya he dado principio.

ROSARIO. ¡Qué?

FELIX. ¿No me conoce usted, señora?

ROSARIO. ¡Cielos!... ¡qué miro! es Felix... sí!...

FELIX. ¡No! no es Felix,

es un hombre maldecido
á quien usted ha arrancado
la esperanza...

ROSARIO. ¿Yo?... (¡Dios mio!..
en buena ocasion... mis nervios...)

FELIX. Do quiera vaya, conmigo
irán la desolacion,
el estrago, el esterminio!..

ROSARIO. ¡Socorro!.. váyase usted,
que de verle me horripilo..!

FELIX. ¡No! ¡jamás..!

ROSARIO. (*Con voz desfallecida.*)

Ay... mi cabeza...
voy perdiendo el equilibrio...
no vienen... nos asesina!..
socorro... (*Cae en el sofá al lado de Isidora.*)

FELIX. Baja al abismo.

EL CONDE. (*Dentro.*) Pronto, Doctor, suba usted...
acaso es grave el peligro...

FELIX. Se acerca el futuro... bueno:
que salga del parasismo,
que despues sabré buscarla.

(*Entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA VII.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. EL CONDE.

CONDE. ¿Ha vuelto?... ¡calle! por Cristo
que las dos se han desmayado...
¿qué es lo que aquí ha sucedido?
¿qué hombre es ese? ¿adonde está?...
¿hay duendes en este siglo?
¡por vida de... que este lance
me trastorna los sentidos...
¡Baronesa!...

ISIDORA. ¡Ay!...

CONDE. Ya respira...
pero... ese Doctor maldito
que no sube...

(*Isidora abre los ojos y con vista azorada mira á todas partes.*)

Baronesa...

hábleme usted...

ISIDORA. (Ya ha partido...)

CONDE. ¿Me conoce usted...

ISIDORA. Sí, conde...
dirá usted que soy...

CONDE. No digo
otra cosa, baronesa,
sino que estoy aturdido;
pero usted podrá sacarnos
tal vez de este laberinto...
¿Qué fué?

ISIDORA. Conde, yo lo ignoro...
me dió... así, como un vahido...
pero... ¡mi tia tambien!...

CONDE. Pues eso es lo peregrino...
(Aparece el Doctor en el fondo.)
¡Gracias á Dios!... venga usted...

ESCENA VIII.

ISIDORA. LUCIA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR. EL CONDE.
DOS CRIADOS.

DOCTOR. ¿Qué es ello?

CONDE. Aquí un cataclismo...

LUCIA. ¿Qué es esto, Isidora?... ¡tia!...

DOCTOR. (A Isidora.) A ver el pulso... ¿qué ha habido?

ISIDORA. Despues, Doctor... ya estoy bien...
pero tia...

DOCTOR. (Pulsándola.) Está lo mismo
que tú, porque cosa mala...
esto no es nada, lo dicho...

LUCIA. Pero no vuelve...

DOCTOR. ¿Qué importa?
verás que pronto la animo...
á ver un buen jarro de agua...
(¡Bárbaro!)

ROSARIO. Y si ese rocío
DOCTOR. no basta, la aplicaremos
para salir del conflicto...
poca cosa... tres sangrias...

- ROSARIO. (¡Salvaje!)
- LUCIA. ¡Ha dado un suspiro!
- DOCTOR. ¿Ha dado? pues no se libra
del alubion... (*Una criada le dá un jarro.*)
- ROSARIO. ¡Ay! ¡Dios mio!...
- DOCTOR. ¡Eh! ¡señora!... allá va el jarro...
- LUCIA. (*Deteniéndole.*) No es menester:..
- DOCTOR. Un poquito...
permíteme que derrame
siquiera un par de cuartillos...
- ROSARIO. ¡Qué calor!... .
- DOCTOR. Allá va el agua:
amiga, yo te bautizo...
- ROSARIO. ¡Quite usted, hombre feroz!...
- DOCTOR. ¿No quiere usted?... bien, no insisto.
Sacadlas un poco al fresco...
al mirador del camino.
- LUCIA. Eso es mejor, venga usted...
- DOCTOR. (*A Isidora.*) Tu tambien...
- ISIDORA. (Así me libro
de entrar en esplicaciones...)
Conde, hasta luego.
- CONDE. A Dios pido
que pronto ese luego sea...
porque saber necesito...
- ISIDORA. ¿De mi salud?
- CONDE. Y ademas...
- ISIDORA. Bueno... viva usted tranquilo...
(*Doña Rosario sostenida por Lucia y una criada se retira
por la izquierda seguida de Isidora que se apoya en el
brazo de la otra criada.*)

ESCENA IX.

EL CONDE. EL DOCTOR.

- DOCTOR. ¿Podré saber, señor conde;
ya que estamos sin testigos,
qué diablo, tan de repente
aquí la pata ha metido?
- CONDE. ¿Lo sabe usted? porque yo
me encuentro como en el limbo.

- DOCTOR. Pero algo habrá...
- CONDE. Si no puedo dar crédito á lo que he visto... para empezar el retrato de Isidora, aquí ha venido hará un instante un pintor cediendo á los ruegos míos.
- DOCTOR. Un pintor.
- CONDE. Es de advertir, que antes de venir me dijo que solian desmayarse las que él retrataba... amigo, creí que era una manía, le insté mas, accedió, vino... y apenas se presentó se cumplió su vaticinio.
- DOCTOR. Y ¿adónde está ese hombre?
- CONDE. Aquí le dejé cuando he salido á llamar á usted.
- DOCTOR. No debe estar lejos de este sitio.
- CONDE. Es claro.
- DOCTOR. Vamos á ver si lo encontramos.
- CONDE. ¡Preciso!
- DOCTOR. Y verá usted como yo aclaro este logogrifo. (*Vase por el foro.*)

ESCENA X.

LUCIA por la izquierda; poco despues FELIX por la derecha.

LUCIA. ¡Felix de vuelta!... el corazon medroso este horrible momento presentia... ¿qué va á pasar aquí, Dios poderoso! quiero verle... mas ¿dónde?...

FELIX. Aquí, Lucia.

LUCIA. ¡Ah!

FELIX. Sí... mírame ciego... aquí arrastrado por la estrella fatal que ha presidido el destino cruel que me ha tocado.

LUCIA. ¡Ay, Felix sin ventura!... ¿á que has venido?

FELIX. ¿A qué?... ¿me lo preguntas?... ¿tú no sabes
cuan grande es la pasion que me arrebató?
aquí dejé del corazon las llaves
y vengo á recogerlas de la ingrata.
¿A qué? porque muy pronto en el olvido
hundiré esta pasion ciega, demente...
y aquí vengo ante el ídolo caido
á apagar de mi amor la llama ardiente.
Valor no ha de faltar... henchido el seno
de justa indignacion, desesperado...
yo sabré derramar todo el veneno
que mis noches eternas me han dejado.

LUCIA. ¿Y qué vas á lograr?

FELIX. Cruda venganza...
seré feliz cuando vengarme pueda.
A todas partes el rencor alcanza
y rencor nada mas aquí me queda.

LUCIA. ¡No, Felix!... tú eres bueno... es imposible
que el corazon amante del que un dia
á todo lo mas bello era sensible,
se nutra solo de venganza impía:
tu dolor es muy grande... sí, te ofusca...
él sin piedad te arrebató el reposo...
pero no te abandones; glorias busca
y serás como siempre generoso.

FELIX. Generoso... es verdad... sí, yo era bueno...
mas, ¡ay!... de la region en que moraba
me han arrojado en el inmundo cieno
cuando al torno del sol libre volaba.
Yo de aquí me alejé lleno de amores...
de amores que nacieron en la cuna:
con fé en el corazon, y los favores
resuelto á conquistar de la fortuna.
Esperanzas y glorias me brindaba
en el mundo mi estrella bouancible,
porque entonces... entonces no encontraba
á mi fuerza y valor nada imposible.
Y los mares crucé... y mientras las olas
destrozaban mi nave y me veia
lejano de las playas españolas
donde se hallaba la ventura mia...

aquí la que mi vida sustentaba
 sin fé rompía los sagrados lazos
 que juró respetar, y se gozaba
 fiera en hacer mi corazón pedazos.
 ¿Podrá, dime, jamás ser generoso
 el que sufre tan negra alevosía?
 ¡no! para el mal, que me parece hermoso,
 solo queda en mi seno harta energía.

LUCIA. ¡Te comprendo, infeliz!... has apurado
 el cáliz del dolor...

FELIX. ¡Maldita estrella!

LUCIA. ¡Cuánto debes sufrir, tú que has soñado
 que no hay ventura ni placer sin ella!
 Amargo debe ser para el que vive
 soñando con un bien que juzga cierto...
 y luego en premio ingratitud recibe,
 y vé su amor sin esperanza, muerto.
 Pero tú... ¡pobre Felix! ya has pasado
 el instante peor, y tu honda herida
 no debes desgarrar: aquí has entrado
 lleno de fuerza, juventud y vida,
 y si elevas tu espíritu, no dudes
 por mas que sea tu dolor profundo,
 que en la tierra hallarás otras virtudes...
 que aun hay consuelos para tí en el mundo.

FELIX. ¿El mundo?... es bello, sí, quién no le aclama?
 todos en él encontrarán consuelo:

Dios para todos por igual derrama
 la purísima luz del claro cielo
 todo es bello... las aves y las flores,
 el puro amor de nuestros pátrios lares,
 el eco de los vientos bramadores,
 la magestad de los revueltos mares...
*mas ¿qué hallará que le parezca hermoso
 el que guarda en el alma dolorida,
 que halló feo, y vacío, y mentiroso
 el corazón de una mujer querida?...*

Tan solo encontrará placeres muertos,
 furias horribles de matar sedientas:
 eterna oscuridad, mudos desiertos
 y abrojos, y peñascos, y tormentas.

LUCIA. Me haces daño... ¡por Dios!... calma ese fuego

que está minando la existencia tuya
y nos puede abrasar... oye mi ruego...
aléjate de aquí...

FELIX. ¿Sin verla que huya?...
¡jamás, jamás!

LUCIA. Pero...

FELIX. Temores deja...
yo sabré dominarme... en tí, Lucia,
encuentra alivio el mal que hondo me aqueja...
y si yo amar pudiera... te amaría.

LUCIA. (¡Qué escucho!)

FELIX. No me niegues el postrero
favor que he de pedirte.

LUCIA. ¡Desgraciado!

FELIX. Vé á decir á tu hermana que la espero,
y de aquí partiré mas resignado.

LUCIA. Pero... otra vez...

FELIX. ¡Ahora... ahora ó nunca!

LUCIA. Mas... ella no querrá...

FELIX. Si no quisiera...
si la esperanza que me resta trunca,
¡por todo romperé!

LUCIA. Felix, espera.

(*Vase por la derecha.*)

ESCENA XI.

FELIX.

Por todo... ¿qué importa?... sí;
es peor vivir pensando...
yo voy la muerte buscando,
y acaso la encuentre aquí.
Quiero ver la encantadora
sirena que alegre un día
eterno amor me ofrecía...
y oír lo que dice ahora:
quiero, en mis crudos enojos,
estudiar con fría calma
qué es lo que esconde en el alma,
qué es lo que dicen sus ojos.
¡Oh! ¡cuánto voy á gozar!

cuando la pregunte yo
 «qué fué de lo que juró...»
 ¿qué es lo que vá á contestar?
 ¡mentidas lágrimas... sí!...
 mas cuando llorando esté,
 de su llanto me reiré...
 y me alejaré de aquí.
 Pasos oigo... ella será...
 ¡corazon , no te reveles!...
 nada pidas , nada anheles...
 ya has muerto...
 (*Viendo salir á Isidora.*) ¡Qué hermosa está!

ESCENA XII.

ISIDORA. FELIX.

- ISIDORA. Caballero... ahora he sabido
 que hablar conmigo anhelaba,
 y una entrevista rogaba...
- FELIX. No he rogado, la he exigido.
- ISIDORA. Está usted equivocado:
 advertírselo me pesa...
 cuando está la baronesa
 viuda de Puente-nevado
 en su casa, ella dirige:
 ninguno aquí se desmanda;
 ella sola es la que manda,
 y ella sola es la que exige.
- FELIX. Me llena usted de sorpresa
 con ese rostro sereno...
 ¡bien ha estudiado el terreno
 la señora baronesa!
- ISIDORA. Pues ¿qué es lo que usted creyó?
 no hay razon para alterarme;
 á quien viene á visitarme
 siempre así recibo yo.
- FELIX. (¡Esto es para delirar!)
 Señora... un error creí:
 yo pensé que al verme aquí
 iba usted á comparar
 lo que es hoy con lo que fué:

pensé que se afectaria,
 sí, porque aun la concedia
 un resto de buena fé.
 No esperé... aunque el alma llena
 de agudas espinas siento,
 que usted en este momento
 se mostrara tan serena.
 Sino que al mirar al hombre
 con cuya vida ha jugado,
 al hombre fiel que ha burlado
 escarneciendo su nombre,
 ante su vista indignada,
 para endulzar su agonía...
 esa frente humillaria
 confusa y avergonzada.

ISIDORA.

Me es muy sensible en verdad
 ese mal que le he causado,
 y tambien que haya tomado
 con tanta formalidad
 un necio juego de amor:
 todos forjan esos grillos...
 pues, promesas de chiquillos
 que nada son en rigor.
 ¿Por eso usted ahora da
 en pensar que yo debia
 humillar la frente mia
 pidiendo perdon... ¡ja! ¡ja!
 Confieso que al verle aquí...
 como hasta entonces su entrada
 por ninguno era esperada
 no sé qué cosa sentí...
 mas despues encontré modo
 de que cesara... ¿pues no?
 y aquel trastorno pasó...
 porque todo pasa, todo.
 Nada, usted, amigo fiel,
 no debe ser tan sensible:
 no está en uso... y es posible
 que haga usted muy mal papel
 si se empeña en nuestros dias
 en querer resucitar
 el modo de enamorar

de los tiempos de Macias.
 Deje usted esa arrogancia
 con las damas... no se altere
 y hablémonos, si usted quiere,
 como amigos de la infancia.
 A un lado la gravedad
 que á sus años no se ajusta :
 usted puede, si es que gusta,
 venir á mi sociedad
 donde buen humor se gasta,
 y donde, si á usted le place,
 podrá asistir á mi enlace
 con el Conde...

FELIX.

¡Basta, basta!

Se está usted mortificando
 por hacerme creer que aqui
 está serena...

ISIDORA.

¡Oh!... si, sí...

FELIX.

Y se está usted engañando.
 ¿Serena?... ¡no puede ser!
 usted conoce mi aliento
 y sabe en este momento
 lo que soy capaz de hacer.
 ¿Usted presume que yo
 estraño á la sociedad
 con esa locuacidad
 voy á aturdirme?... ¡no! ¡no!
 En vano tendió la red,
 inútil es la sorpresa...
 pues conozco, baronesa,
 el mundo mejor que usted.
 Mas ya que doblando agravios
 ese terreno escogió...
 lucharé en él... ¿por qué no?
 y con la risa en los labios.
 ¡Oh!... no tema usted que de ellos
 ni una queja se desprenda
 que en el sonido la ofenda
 ¡no!... de conceptos muy bellos
 por imitarla usaré,
 y á la vez que me sonria
 mi rencor, señora mia,

poco á poco esprimiré.
 Así, bien lo sabe Dios,
 decir podré de pasada,
 que ya no puede haber nada
 de comun entre los dos.

No sé quien será mas fuerte
 ni quien rodará por tierra...
 ello en fin es que habrá guerra
 y guerra, señora, á muerte.

ISIDORA.

Hace usted mal por mi vida;
 pues por muy bien que se porte,
 en esta lucha de corte
 perderá usted la partida.

Yo con tiempo se lo aviso
 guiada por su interés:
 sentiré verle despues
 envuelto en un compromiso
 del cual á salir no acierte...

Mejor es que de otro modo
 piense usted... olvido á todo
 y nada de guerra á muerte.

Usted puede aqui encontrar
 sus perdidas ilusiones,
 y hacerse con relaciones
 que sirven para medrar;
 porque usted, segun parece,
 en su vida borrascosa
 no ha conseguido gran cosa...

y á usted, que tanto merece,
 pueden las gentes de aqui
 servirle en cualquiera empresa...

FELIX.

Ahora, ilustre baronesa,
 me toca reir á mí.—

¡Qué ciega está usted conmigo!

¡Cómo insulta mi dolor!

¡no tratara usted peor

á su mayor enemigo!

ISIDORA.

Si lo toma usted asi
 me obligará á que prescinda...

FELIX.

Conque ¿proteccion me brinda?...
 búsquela usted para sí.

ISIDORA.

¿Puede usted tanto?

- FELIX. Infinito.
- ISIDORA. ¿Tan bien se halla usted?
- FELIX. Mejor
que el potentado mayor ;
tengo lo que necesito :
de nadie piedad imploro :
para mí no hay ya imposible...
solo en ódio inestinguible ,
señora, tengo un tesoro.
Tesoro que en este día
que me concede el infierno...
ni por el bien mas eterno
del Eden lo trocaria.
A Dios, señora.
- ISIDORA. (¡Ay de mí!)
- FELIX. La enseña de guerra flota...
destilaré gota á gota
el veneno que hay aqui.
Acaso hasta la crueldad
me llevará el ódio ciego...
con que no apele usted luego
á mi generosidad.
- ISIDORA. Advierto á usted que abandona
el ofrecido decoro...
- FELIX. Es muy cierto... y lo deploro;
y por si otra vez se encona
esta llaga que ha de ser
la que acabe mi existencia,
no quiero con la vehemencia
del mal llegarla á ofender.
Señora,—treguas... ¡jamás!
está el combate aceptado.
(*Saluda y se retira por el foro.*)
- ISIDORA. ¡Lo que sufre el desgraciado!
¡Dios mio... no puedo mas!!
(*Cae desvanecida sobre un divan.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Un terrado cubierto de parras con vistas al bosque de la quinta; á la derecha una puerta; otra á la izquierda que da entrada al salon de baile; en el foro una balaustrada interrumpida por una escalera que conduce al jardin.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORA. LUCIA. SEÑORAS. EL CONDE. CABALLERO 1.º

Aparecen Isidora y Lucia sentadas á la derecha; el Conde inclinado cerca de Isidora, habla con ella: las señoras sentadas á la izquierda; el Caballero 1.º las sirve dulces y refrescos que toma de las bandejas que sostienen dos lacayos; estos despues entran y salen en el salon de baile.

ISIDORA. Aquí tiene usted la historia
y con todos sus detalles.

¿Está usted ya satisfecho?

CONDE. ¡Baronesa! usted me hace
poco favor: no me ofenden
á mí tan pobres rivales.

¿Celos de un loco!... por cierto
que eso fuera imperdonable...

ISIDORA. Espero que aquí no vuelva
otra vez á presentarse...
Le hablé con severidad...

ISIDORA. Y si volviera... ¡qué diantre!
el lacayo mas atento

que tenga usted , que le plante
en el camino real...

ISIDORA. No hablemos mas.—

CONDE. Que me place.

¿Bailaremos?

ISIDORA. Voy á hacerlo

con el baron de Rosales.

Al otro...

CONDE. Perfectamente.

¿Qué tal, niñas?

SEÑORA 1.^a ¡Admirable!

la noche está deliciosa

y brillantísimo el baile.

CONDE. No puede menos de estarlo

cuando es tan bella y amable

la señora de la casa.

ISIDORA. Conde, es usted muy galante ;

yo no hago mas que justicia

á los que vienen á honrarme...

CONDE. Con todo, en la concurrencia

aunque es numerosa y grande,

he echado de ver la falta

de parejas muy notables...

SEÑORA 2.^a Clara Guzman , y su hermano...

CONDE. ¡El huracan de los bailes!

el mas terrible polkista...

preciso es que algun desastre

en su quinta haya ocurrido

pues de otro modo...

ISIDORA. Aun no es tarde.

Tampoco ha venido Julia

Pimentel.

CAB. 1.^o No hay que estrañarse

de su ausencia...

ISIDORA. ¿No?... ¿por qué?

CAB. 1.^o ¡Oh! porque está inconsolable:

está de duelo...

LUCIA. ¡De duelo!

pues ¿quién ha muerto...

CAB. 1.^o No... nadie :

su duelo no es por difuntos

sino... ¡pero qué! ¿no saben

ustedes que á la infeliz
le ha sucedido un percance?

TODAS. ¡No!

CAB. 1.º ¡Vaya!

CONDE. Nada sabemos...
pero usted nos dará parte...

CAB. 1.º Pues no se habla de otra cosa
en Madrid que de este lance...
saben ustedes que estaban
á punto de celebrarse
sus bodas...

CONDE. Con Juan Mendoza ;
lo anunciaron un mes hace...

CAB. 1.º Pues bien : todo se ha deshecho.

LAS SEÑORAS. ¡Cómo!

ISIDORA. ¡Es posible?

CAB. 1.º Oficiales

son las noticias : las sé
por relacion de la madre
de Julia.

ISIDORA. Y ¿por qué...

CAB. 1.º Se ignora :

él ha tomado el portante,
y un billete la ha dejado
en que, sin mas explicarse,
la devuelve su palabra
y los compromisos de antes...

SEÑORA 1.ª ¡Pobrecilla!

ISIDORA. ¡Qué vergüenza!

CONDE. Si es de lo mas botarate
ese Juanillo Mendoza...

ISIDORA. Es mas que eso : es un infame ;
porque abandonar asi
en tan ridiculo trance
á una dama... bien merece...
¿eh, Conde?...

CONDE. Cierto, es muy grave...

bien merece una estocada ;
catástrofe por catástrofe.

SEÑORA 1.ª Pues tampoco viene el Conde
de san Blas.

CONDE. ¡Nadie me hable

- de ese hombre! ¡es mi pesadilla!
- SEÑORA 3.^a Y ¿por qué?
- CONDE. Siempre á mi alcance
vá el Conde de nuevo cuño...
¡son muchas casualidades!
Apenas quiero una cosa...
la mas insignificante,
él la compra, y se la lleva...
¡pues! por ejemplo, ayer tarde,
ví un alazan retostado...
(A Isidora.)
Usted prefiere alazanes...
pues bien; ¿se vende?—Se vende.—
¿En cuánto?—En veinte mil reales.—
¿Valen quince?—Allá van treinta
dijo una especie de paje
barbilindo.—¿Es para usted?
preguntó el chalan burlándose—
«Para el Conde de San Blas.»—
Pagó, y se largó al escape.—
- SEÑORA 1.^a ¡Magnífica esplendidez!
- IDEM 2.^a ¡Buen rasgo!
- IDEM 3.^a ¿Será un magnate...
- CAB. 1.^o ¿Ese Conde de san Blas,
es un jóven elegante...
- CONDE. ¿Qué sé yo? no lo sabemos...
¡si no le conoce nadie!
es un ente misterioso...
aqui estamos esperándole
porque está su recepcion
anunciada, y es probable...
- CAB. 1.^o ¿Ha titulado hace poco?
- CONDE. Y tan poco, que no hace
dos semanas...
- CAB. 1.^o Pues, el mismo...
- TODAS. ¿Le conoce usted?
- CAB. 1.^o En Nápoles
le conocí... con efecto,
es muy raro personaje.
- SEÑORA 1.^a Sepamos...
- IDEM 2.^a Sí.
- IDEM 3.^a Diga usted...

- CAB. 1.º** Yo sé lo que ustedes saben :
que es espléndido, que tiene
un caudal considerable
á juzgar por ese lujo
que despliega en todas partes...
pero en cuanto á lo demas,
en punto á interioridades,
se ignora, no tiene amigos...
- CONDE.** ¡Tengo unas ganas de hallarle
frente á frente!... no hay remedio,
yo voy á empeñar un lance
con ese hombre...
- CAB. 1.º** ¡No haga usted
semejante disparate!...
es el hombre mas sereno
que he visto en mis largos viages...
En Italia se batió
con un ruso formidable,
un inglés y un aleman...
- CONDE.** ¿En un dia?
- CAB. 1.º** En una tarde.
- ISIDORA.** ¿Por amores?
- CAB. 1.º** No señora,
por cuestiones nacionales.
Estaban los estrangeros
en el café de Levante
hablando de las mugeres
de Europa, y con insultantes
palabras calificaron
las españolas deidades.
Él lo oyó, y en medio de ellos
con desprecio tiró un guante
en pró de las españolas :
llego, procuro informarme,
me elije para testigo,
y aunque le ofrecí ayudarle
no quiso... fuimos al campo...
¡el hombre estuvo admirable!
tiró con todas las armas
y en todas salió triunfante.
- SEÑORA 3.ª** ¡Bravo!
- IDEM 2.ª** ¡Muy bien por san Blas!

- IDEM 1.^a** ¡Oh! serán innumerables
 sus amorosas conquistas...
CAB. 1.^o Tal vez; mas lo que es en Nápoles
 no le he visto en galanteos
 ni asistir á sociedades...
(Sale el Doctor por la derecha.)

ESCENA II.

ISIDORA. LUCIA. EL CONDE. EL DOCTOR. SEÑORAS.
CABALLERO 1.^o

DOCTOR. Aquí el Conde de san Blas
 se ha dignado suplicarme
 que yo sea el que á tus pies
 le presente...

ISIDORA. ¡Oh! sí, que pase,
 no le haga usted esperar...

DOCTOR. Se ha detenido un instante
 hablando con el ministro
 de Grecia, marqués de Fares...
 mas ya acabó, y aqui está.

(Aparece Felix en la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

ISIDORA. LUCIA. FELIX. EL CONDE. EL DOCTOR.
SEÑORAS. CABALLERO 1.^o

LUCIA. (¡Ah!)

ISIDORA. (¡Felix!)

CONDE. (Este semblante...)

DOCTOR. ¡Eh!... ¡Señor Conde, acá!... tengo
 el honor de presentarte
 á mi muy querido Conde
 de san Blas: cuando le trates,
 baronesa, encontrarás
 un buen amigo, apreciable
 por su elevado talento...

FELIX. Suplico á usted que rebaje,
 mi señora baronesa,
 de ello algunas cantidades.

El Doctor me quiere mucho;
 con una fé *tan constante*
 cual la que tiene en un hijo
 desgraciado, un tierno padre.
 Por eso...

ISIDORA. Yo, señor Conde,
 no juzgo de calidades
 sin conocerlas, y así
 no me espongo á equivocarme.
 A todos en esta casa
 con distinciones iguales
 recibo: luego ellos son
 los que han de proporcionarme
 pruebas... para que mi aprecio
 algo tenga en que apoyarse...

FELIX. Procuraré hacerme digno
 de merecer sus bondades:
 y en cuanto á pruebas, señora,
 las que le dé serán tales...
 que es de esperar que habrá aquí
 muy pocos que me aventajen.

ISIDORA. No lo dudo, caballero...

(*Oyese la música del salon, y por la puerta de este salen precipitadamente los Caballeros 2.º, 3.º, 4.º y 5.º*)

ESCENA IV.

ISIDORA. LUCIA. SEÑORAS. FELIX. EL CONDE. EL DOCTOR.
 CABALLEROS.

CAB. 2.º ¡Señoras!

IDEM 3.º ¡En baile!

IDEM 4.º ¡En baile!

IDEM 5.º ¿A dónde está mi pareja?

SEÑORA 1.ª Aquí.

CAB. 5.º ¿Vamos?

IDEM 3.º No se pase

la música.

IDEM 2.º Pronto, al salon.

IDEM 4.º Ya han descansado bastante.

(*Todos entran en el salon, menos Felix y el Conde: el Doctor se retira por la derecha.*)

ESCENA V.

FELIX. EL CONDE.

CONDE. ¿Con que usted es, según se advierte, un Conde que hace retratos... es decir, Conde, que á ratos en ser pintor se divierte?

¿No es esto? ¿no corresponde justamente...

FELIX. No señor: al revés... soy un pintor que me divierto en ser Conde.

CONDE. Algo de eso acontecia á Rubens...

FELIX. Es exactamente: está usted muy al corriente...

CONDE. Sí, mucho; en su biografía.— También lo estoy, caballero, en la de usted...

FELIX. ¿Sí? ¡qué escucho! ¡demonio!... sabe usted mucho...

CONDE. Pues saber aun mas espero.

FELIX. ¡Muy bien!... si con tal vehemencia se entrega usted al saber, en breve vá usted á ser... un abismo de sapiencia.

CONDE. Así al menos lo calculo, y si usted viene en mi ayuda con sus lecciones... no hay duda...

FELIX. No señor... soy lo mas nulo que puede usted encontrar para maestro de escuela...

CONDE. ¿Es cierto?... me desconsuela el tener que renunciar por de pronto á sus lecciones...

FELIX. ¡Vá!... por una fruslería...

CONDE. Es que yo saber queria cuales son sus intenciones al presentarse otra vez en un lugar tan sagrado,

- del cual ha sido arrojado...
FELIX. Verdad, con harta esquividad.
 Pero es que á usted se le esconde
 que un pobre artista era ayer...
 y hoy todos pueden saber
 que soy rico, artista y Conde.
 Artes, nobleza y dinero...
 ya vé usted... son otras pintas...
 tres personas muy distintas
 en un hombre verdadero...
 ¡Poquita revolucion
 se puede armar!... ¿quién lo duda?
 ya verá usted como muda
 desde hoy la decoracion.
- CONDE.** Y ¿no habrá algun importuno
 obstáculo que eso impida?
- FELIX.** ¡Oh! no señor, por mi vida...
- CONDE.** ¿No cuenta usted...
- FELIX.** Con ninguno.
 No hay estorbo que me espante ;
 soy con ellos tan feliz,
 que los saco de raiz,
 y despues sigo adelante.
- CONDE.** Pues alguno puede hallar,
 señor Conde, en la partida,
 que ponga en riesgo su vida
 si lo pretende arrancar.
- FELIX.** Caballero... no comprendo...
- CONDE.** Pues bien á entender le dí...
- FELIX.** ¿A dónde se oculta?
- CONDE.** Aqui.
- FELIX.** No alcanzo...
- CONDE.** Lo está usted viendo.
- FELIX.** ¡Ah! ¿que es usted...
- CONDE.** Claro está.
- FELIX.** ¿Qué interés...
- CONDE.** El mas cumplido :
 darme su mano ha ofrecido
 Isidora...
- FELIX.** ¡Hombre! ¡já! ¡já!
- CONDE.** ¡Señor Conde!
- FELIX.** Señor mio...

yo ignoraba... se lo juro...
 que hablaba con el futuro...
 y ya lo vé usted... me rio...
 porque es lance original ;
 estarme yo franqueando...
 ¡Oh!... le habré estado á usted dando
 un rato...

CONDE. Mucho, ¡infernál!

FELIX. Yo siento no haber sabido...
 pues de otro modo mi porte...
 y tiene usted todo el corte
 para ser un buen marido...

CONDE. Acabemos, ¡caballero!...
 todo lo sabe usted bien ;
 yo le conozco tambien...
 y afrentas jamás tolero.
 Las que escuché ¡vive Dios!
 á ningun mortal sufrí...
 conqué ¿entiende usted? aqui
 ya sobra uno de los dos.

FELIX. ¿Desafío?

CONDE. De eso trato.

FELIX. Aplaque usted esa sed...
 batirme yo con usted,
 seria un asesinato.

CONDE. ¡Yo cumpliré como bueno!
 no espere usted que me espante
 su maestria...

FELIX. No es bastante.

CONDE. Ya sé que es usted sereno ;
 diestro en las armas, muy frio...
 nada de ello se me esconde...

FELIX. Pues bien, por lo mismo, Conde,
 no acepto su desafío.

CONDE. Le llamaré á usted villano.

FELIX. Bueno... y de ello me reiré.

CONDE. Y ademas le insultaré
 delante...

FELIX. ¡Dios de su mano
 le tenga en tal ocasion!
 ante un testigo una ofensa,
 le valdria en recompensa...

CONDE.

FELIX.

CONDE.

FELIX.

¿Qué?

Salir por un balcon.

¡A mí!

Sí tal, caballero ;

esto suceder podrá,

y si sale, no será

el que ha salido primero .

Oiga usted, Conde : yo he sido

seis años muy desgraciado...

¡seis años... en que he pasado

lo que ninguno ha sufrido!

Pero hay para el infeliz

aqui una compensadora

providencia, ¡sí!... y ahora

me toca á mi ser feliz.

Seis años en la agonía

los he pasado callando...

y me he estado preparando

porque esperaba este dia.

El dia llegó.—De modo,

que el ángel malo soy yo

que en esta casa se entró

para esterminarlo todo.

Ya vé usted que no me ofusco :

usted el primero ha sido

que al encuentro me ha salido...

mas no es usted á quien busco.

Apártese usted... yo sigo

con pié seguro mi plan ,

y para lograrlo van

fortuna y muerte conmigo.

¿Usted se quiere batir...

¿pretende cortarme el vuelo?...?

y bien, señor, con un duelo

¿qué vá usted á conseguir?

¿Que yo le mate?... ¡seguro!

porque en este corazon

no hay miedo, ni compasion,

ni caridad... ¡se lo juro!

Con esto, no logra usted

¡no!... que yo en esta partida

una vez la red tendida

recoja otra vez la red.
 Porque en mi empeño constante,
 aunque en medio del camino
 se opusiera mi destino,
 he de seguir adelante.

Nada, Conde: usted no tiene
 para estos males remedio:
 el de lidiar... no es el medio
 que mas á usted le conviene.
 ¿Quiere usted que yo en razon
 las armas para ofenderme
 le dé?... procure vencerme
 en lujo y ostentacion.

En esas brillantes salas
 consiga el primero ser,
 obligándole á encojer
 á mi fortuna las alas.

De este modo hallará alguna
 mas defensa que lidiando:
 solo asi, Conde, jugando
fortuna contra fortuna.

Si ni aun asi logra hallar
 gran ventaja... señor mio,
 lo que es para el desafio
 siempre tendremos lugar.—

CONDE. Y ¿acaso es del interés
 del que Isidora se paga?

FELIX. ¡Oh!... la pompa la embriaga...
 ya lo verá usted despues.

Tengo en mucho su decoro
 y sentiré si la insulto;
 mas... pienso que ella dá culto
 no mas que al becerro de oro.

CONDE. Señor Conde de san Blas,
 tanta afrenta y osadia,
 yo creí que no podria
 con calma sufrir jamás.—

Pero ya que el reto aplaza,
 y hoy no se quiere batir...
 en tanto voy á seguir
 la senda que usted me traza.
 Si al interés culto dá

- la baronesa, veré;
yo tambien estudiaré...
- FELIX. Y usted se convencerá.
- CONDE. Y tenga usted entendido...
el que en su fortuna fia,
y aqui la ventura mia
solo á turbar ha venido,
que no me aterra ninguna
fuerza humana: tengo fé...
y sin temor jugaré
fortuna contra fortuna.
- FELIX. Eso es lo importante, sí.
- CONDE. Eso es tambien de mi agrado.
- FELIX. Me alegro de haber hallado
un hombre digno de mí.—
Cuando frente á frente estemos
veremos si corresponde...
- CONDE. Eso lo veremos, Conde.
- FELIX. ¡Sí, Conde, sí!—Lo veremos.
(*Entra el Conde en el salon de baile.*)

ESCENA VI.

FELIX.

Ya el huracan de mi saña
fiero se vá desatando,
y con loca furia abate
cuanto se opone á su paso.
Ya el génio de las venganzas
su torva faz levantando,
las alas bate y anuncia
que ya el momento es llegado
de que en este lugar reinen
la confusion y el espanto.
¡Cómo al verme de improviso
en otro ser transformado,
la que ayer me recibió
con befa y orgullo tanto,
la que el recuerdo purísimo
de mi amor, con torpe lábio

insultó!... ¡cuán espantada
 la altiva frente ha doblado
 con la rábía y el temor
 y la vergüenza luchando!
 ¡Oh!... ¡gran cosa es la venganza
 para un pecho destrozado
 que todo lo encuentra muerto,
 triste, silencioso y árido...
 secas las fuentes, la tierra
 muda... los cielos nublados...
 ¡Oh! ¡gran placer!... sí, placer
 como del infierno, malo;
 pero al que en esta ocasion
 con afan tiendo la mano,
 porque sin él... ¡ah!... el vivir
 abrumará demasiado...
 Vivamos con él, que luego
 ajustaremos despacio
 quien á quien se debe aqui,
 y quien hizo aqui mas daño.
 ¡Oh!... ¡rencor!... no me abandones...
 (*Sale el Doctor por la derecha.*)

ESCENA VII.

FELIX. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Calle!... Conde, ¿te han dejado
 hablando con las paredes
 y en sociedad con los pámpanos?

FELIX. Ya vé usted...

DOCTOR. Oye, supongo
 que aunque tan encopetado
 te encuentro aqui, y eres Conde,
 y tienes coche y lacayos,
 no te habrás envanecido
 para el que te vió tamaño...
 porque, chico, ya conoces
 mi génio... aunque viejo, franco
 he sido siempre y seré
 hasta que me llegue el plazo;

y si veo que de viento
te se han llenado los cascós,
se acabó lo que se daba ;
muy buen provecho, y me largo
con la música...

FELIX.

Doctor,
para el respetable anciano
que en la edad del egoismo
tan leal se ha conservado...
eterna veneracion,
mi corazón y mi mano.

(*Se la estrechan.*)

Para los que mi memoria
tan vilmente han ultrajado,
para la muger sin fé,
para el corazón bastardo
que me creyó en la desgracia
y se burló de mi estado...
altivez y crueldad
en recompensa le guardo.

DOCTOR.

Es muy natural, muy justo
y lo celebro y aplaudo :
te han hecho mal, pobre Felix,
y me alegraré que un chasco
les des, que para buen tiempo
se acuerden...

FELIX.

Si, ya he empezado...
y se han de acordar de mí
aunque vivieran cien años.

DOCTOR.

Algun chasco... así, ligero...

FELIX.

¡ Oh! no señor, muy pesado!
los hombres que como yo
están de sufrir tan hartos,
no suelen hallar recreo
en jueguecillos livianos.

DOCTOR.

¡ Eh!.. Felix... ¿ qué es lo que dices...

FELIX.

Puede una vez en el lazo
el fiero león caer...
mas si en su enojo luchando
las trabas rompe y se encuentra
libre otra vez sobre el campo,
á su enemigo se lanza

- lo hiere y hace pedazos.
- DOCTOR. Comprendo el simil... y veo
Felix, que eres un muchacho.
¿Hasta dónde has de llevar
tu enojo?
- FELIX. Al último grado...
hasta el punto donde debe
la justicia colocarlo:
reirme cuando la víctima
vierta amarguísimo llanto ;
secarlo... para que vuelva
otra vez á derramarlo.
- DOCTOR. Y ¿crees tú que has de poder
gozar con ese espectáculo?
- FELIX. Este placer es el único
que me resta...
- DOCTOR. ¡No!.. insensato.
Para encontrar en el mal
un placer, es necesario
contar con que hay en el pecho
un corazon de malvado.
- FELIX. ¿De corazon habla usted
al que lo tiene de marmol?
Yo ignoro si obrando así
es tenerlo bueno ó malo ;
no sé mas que la esperanza,
que en él la fe se han gastado...
y que la venganza ocupa...
- DOCTOR. ¡No blasfemes, temerario!
¿Puede un hombre de talento
descender desde tan alto?
tú, Felix, que como yo
tantas veces has cruzado,
llevado por las tormentas,
la inmensidad del Occéano,
en los bramidos del mar,
en el giro de los astros,
en el ronco son del trueno
dime ¿no encontrastes algo
que te anuncie un mas allá
mas feliz, mas puro y santo?
- FELIX. ¡Oh... si! mas...

DOCTOR.

Que tu esperanza,
que tus creencias volaron...
eso lo decimos todos
en un día de arrebato;
pero el corazón del justo,
por más que esté desolado,
tiene fuentes que jamás
se agotan con los quebrantos.

FELIX.

Doctor, doctor!.. ya es muy tarde.

DOCTOR.

Pues yo digo que es temprano.
Conde, á la senda del bien
siempre á buen tiempo llegamos.
Es verdad que has recibido
un horrible desengaño,
y es natural que procures
en cierto modo vengarlo;
pero eso de que lo llesves
á fuego y sangre... ¡qué diablos!
es una barbaridad
de noventa y cinco grados.

FELIX.

Bien, no hablemos ya más de ello...

DOCTOR.

No señor; me estaré hablando
dos meses si es menester,
amiguito; y vamos claros...
si á la luz de la verdad
este negocio miramos,
ni derecho ni justicia
tienes tú para tomarlo
por donde quema... al revés,
debieras en este caso
tributar gracias á Dios
porque á tiempo te ha salvado.
¡Digo!.. si te casas... eh?
¿qué te parece el petardo?
entonces... sí, ya era cosa
de hacer un buen zafarrancho;
¿pero ahora? nada de ese,
á virar y viento largo...
¿Quién, lo que más le conviene,
sabe aquí? ¿quién es el guapo
que llega á ser infalible?
Todos nos equivocamos

mas ó menos, y salimos
 todos iguales al cabo.

Si esa muchacha no es
 la que Dios te ha destinado,
 si no es tu media naranja...
 ¿por qué con viento contrario
 quieres navegar? ¿no adviertes
 que esa chica es un guijarro?
 ¡ Señorito!... proa al mar:
 sigue el rumbo capeando...
 y ya encontrarás alguna
 que no te esconda el costado...
 ¡ Otra!... dice...

FELIX.
 DOCTOR.

Sí señor:

FELIX.
 DOCTOR.

otra y otra y tres y cuatro
 Y todas serán iguales.
 ¡ No me argumentes en falso!
 por una no se condena
 á todo el género humano.
 Mira tú lo que es el mundo
 y sus altos y sus bajos...
 mientras que ibas tu perdido
 dando tumbos por el charco
 adorando á una muger
 que te pagaba en agravios,
 otra estaba á todas horas
 tu memoria recordando
 y suspiraba y gemia...
 y en ello no has reparado
 ni nadie; pero la pobre
 sufre y aguanta el chubasco...
 ¿Qué tal? ¿te vas convenciendo
 de que existe el mas exacto
 equilibrio...

FELIX.
 DOCTOR.

Y quién es?

¡ Bueno!

¿ se va usted ya enamorando?
 ¿ Quién? parece que la incógnita
 le va poniendo en cuidado...

FELIX.
 DOCTOR.

No... mas para el que ha sufrido
 lo que yo, siempre es muy grato...
 Saber que en la tierra pasan

dias por él muy amargos...
 ¡por supuesto!... si eso á todos
 sucede, y mucho mas cuando
 se trata de una muchacha
 de buen talle y mejor garbo,
 de un corazon sin doblez...

FELIX. ¿Adónde está ese acabado
 modelo...

DOCTOR. ¿Adónde? en Lucia.

FELIX. ¡Lucia!... el vivo retrato
 será de su hermana.

DOCTOR. ¡Chico!
 que no armemos un escándalo.

No confundas á Lucia,
 te lo ruego, con el fárrago
 de esas mugeres vulgares...
 es un ángel, y reclamo
 en pro de ella una escepcion;
 es buena, si, la he criado...

FELIX. ¡Oh!... no hay ninguna...

DOCTOR. ¡Hay millones!

es inmenso su catálogo...
 ¡ninguna! ¡qué aberracion!
 eso es negar que aquí estamos.
 ¿Olvidas que fué tu madre
 de virtudes un dechado?

FELIX. Esas son armas vedadas.

DOCTOR. ¡Oh! yo con todas combato...
 como tu madre y Lucia
 hay muchas, muchas, ¿estamos?
 con que no acusar al mundo,
 no seamos rutinarios...
 Pero aqui viene Lucia
 con otra... dales el brazo
 y al jardín...

FELIX. Pero...

DOCTOR. ¡Qué á tiempo!

detrás viene conversando
 Isidora con la vieja...
 les vas á dar un buen rato...

FELIX. Pero, doctor...

DOCTOR. Nada escucho.

ESCENA VIII.

LUCIA. SEÑORA 1.ª FELIX. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Hola, niñas! ¿se ha bailado?

SEÑORA. Sí señor.

DOCTOR. ¿Y van ahora
á tomar el fresco? ¡bravo!
aquí el señor conde y yo
las iremos escoltando...FELIX. Puede que estas señoritas
prefieran ir...LUCIA. Deseamos
que no se violente el conde
por un cumplimiento vano...FELIX. Señorita, no es cumplido,
lo decia...DOCTOR. ¡Voto al chápиро!
¿os vais á estar media hora
con excusas y arrumacos?
dales el brazo á las dos,
y á paseo... vamos, vamos.*(Lo hace Felix, y al bajar al jardín aparecen por la puerta de la izquierda Isidora y Doña Rosario.)*

ESCENA IX.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO. EL DOCTOR.

DOCTOR. Han hecho ustedes un pan...
¡magnífico! sal si puedes:
muy bien; se han lucido ustedes...
¿qué les parece el galan?
Hé aquí lo que es proceder
en regla, con tino y seso...
con que... vaya, ahí queda el hueso,
roerlo, y... hasta mas ver.

ESCENA X.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO.

- ISIDORA. Señora, ¡esto es por demás!
- ROSARIO. ¡Eh! ¡dállos á Belcebú!
una muger como tú
no cede el campo jamás.
- ISIDORA. No trato de eso, ¡no, no!
mas puede en esta partida
estar muy comprometida
una muger como yo.
- ROSARIO. ¿Qué temes?
- ISIDORA. Todo lo temo.
Ese hombre está aquí... despues
querrá vengarse... y él es
capáz de cualquiera extremo.
De su venganza irá en pos;
el conde lo notará,
y pronto, ó acaso ya,
habrán hablado los dos.
¿Quién sabe? ¿quién me responde
del porvenir? muy nublado
lo alcanzo á ver... ya anunciado
mi enlace está con el conde...
y si en lucha tan cruel
Felix al conde venciera...
¡oh!... ¡si á mí me sucediera
lo que á Julia Pimentel!...
no sé, pero entonces, tia,
al verlo todo deshecho,
la vergüenza ó el despecho...
seguro, ¡me mataria!...
- ROSARIO. Esas son suposiciones
que se pueden realizar,
mas... no hay que deses perar...
hasta ahora no hay razones
para temer eso aquí:
las causas no son tan graves,
y el conde está, bien lo sabes,
ciego de amores por tí.

¿Qué importa que haya venido
el amante desdeñado?

¡vá! de un hombre enamorado
se saca mucho partido.

¿Dudarás de tu poder?

ISIDORA.

Sí señora, por demas:
de un hombre como san Blas,
tía, hay mucho que temer.

ROSARIO.

Si das en esta ocasiou
en llenarte de zozobra,
se perdió todo... recobra
tu altivez, tu animacion:
á un lado el temor insulso:
en nada tengas reparo,
que hay aquí que ver muy claro
y andarse con mucho pulso:
audacia y serenidad,
y los dos leones fieros
se trocarán en corderos
si place á tu voluntad.

ISIDORA.

¡Oh!... no conoce usted bien
á Felix.

ROSARIO.

¿Que no, hija mia?
yo que tú le abrumaria
con desden sobre desden.

ISIDORA.

Ya ese medio está ensayado:
ayer cuando estuvo aquí
pidió hablarme, y accedí...
pero nada he alcanzado.
Le hablé con urbanidad,
esquiva lo rechacé...
y por último le hablé
con dureza y crueldad.
¡Oh! lo humillé... me reí
de su amor, de su esperanza...
él juró entonces venganza,
y á vengarse viene aquí.

ROSARIO.

Pues bien; esta es la ocasion
en que una muger de mundo
puede mostrar su profundo
talento: es tu posicion
dificil á no dudar;

pero en ella, si hay cordura,
 tu ingenio y tu travesura
 se pueden acreditar.
 Advierte que no te engaña
 en sus consejos tu tia,
 y no olvides, hija mia,
 que esta es tu última campaña.
 Abí viene uno de los dos;
 con que ya te he dicho el modo...
 juega el todo por el todo...
 talento tienes... á Dios.

(Vase por la derecha.)

ISIDORA. ;Sola! á mí propia entregada...
 ;oh! ya es muy tarde... lo sé...

ESCENA XI.

ISIDORA. EL CONDE. CABALIERO 1.º

CONDE. Muy temprano le enviaré
 el valor de esta jugada.

CABAL. 1.º Cuando usted guste... no hay priesa.
 Señora... *(Saluda y se retira por la derecha.)*

ESCENA XII.

ISIDORA. EL CONDE.

ISIDORA. Conde, ¿qué ha sido?

CONDE. Que he jugado y he perdido
 un dineral, baronesa.

ISIDORA. ;Ah! ¿qué es usted jugador?

CONDE. Señora, no soy tan ciego:
 jugué... porque no me niego
 jamás á lances de honor.

ISIDORA. ¿Perdió usted mucho?

CONDE. Confieso
 que no es poco...

ISIDORA. ¿Cuánto fué?

CONDE. No, no merece que usted
 se ocupe...

ISIDORA. Yo me intereso

en su desgracia ó fortuna,
y de ambas, debe saber,
que á mí no me puede ser
indiferente ninguna.

CONDE. Gracias.

ISIDORA. Esto corresponde...
en fin, ¿cuánto?...

CONDE. Usted se empeña...
mil onzas, cosa pequeña.

ISIDORA. ¡Qué locura, señor conde!

CONDE. ¿Teme usted que mi caudal
no baste á satisfacer?...

ISIDORA. Siguiendo así puede ser...
pero no he pensado tal.

CONDE. Por usted lo sentiria.

ISIDORA. ¡Por mí!

CONDE. Sin duda ninguna ;
un futuro sin fortuna...

ISIDORA. No es despreciable la mia.

CONDE. (Sigamos con la maraña.)
Tanta generosidad
me abruma.

ISIDORA. Pues en verdad
que no es cosa tan estraña
que los dos nos auxiliemos:
al punto que hemos llegado
este es un deber sagrado...

CONDE. (Eso despues lo veremos.)
Yo me doy el parabien
de ofrenda tan singular;
procuraré no arriesgar...

ISIDORA. Y en eso hará usted muy bien.
Ya que por este incidente
de boda hablamos , querria
que fijáramos el dia...

CONDE. ¿Ahora?

ISIDORA. ¿Qué inconveniente
puede haber?

CONDE. Por mí, ninguno;
conoce usted mi interés...
pero pienso que no es
este el momento oportuno.

Usted está fatigada,
va á amanecer muy en breve,
y usted tratar de esto debe
cuando esté mas descansada.

ISIDORA. ¿Y se retira usted?

CONDE. Sí.

no sé lo que siento ahora;
pero me abrumba, Isidora,
la atmósfera que hay aquí.
Sin embargo... esto despues
se pasará, cosa es llana.
Baronesa, hasta mañana.

ISIDORA. A Dios.

CONDE. Beso á usted los pies.

(Se retira por la derecha y Felix sube del jardin.)

ESCENA XIII.

ISIDORA. FELIX.

ISIDORA. ¿Qué es esto, fortuna mia!
¿Me vas tu favor negando?
¡Cielos! ¿se irá realizando
lo mismo que yo temia?
¡Horrible es esto por Dios!
Si me abandona... ¡ay de mí!
mas ¡qué miro!... ¿usted ahí?...
tenemos que hablar los dos.

FELIX. Está usted muy fatigada,
en breve amanecerá,
y usted mejor hablará
cuando esté mas descansada.

ISIDORA. ¡Me negará usted!...

FELIX. ¡Oh!... sí...

no sé lo que siento ahora;
pero me abrumba, Isidora,
la atmósfera que hay aquí.
Sin embargo... esto despues
se pasará, cosa es llana;
baronesa, hasta mañana.

FELIX. ¡Felix!

ISIDORA. Beso á usted los pies.

ESCENA XIV.

ISIDORA.

¡A sufrir del talion
la pena me han condenado!
ambos esquivan mi lado...
y los dos tienen razon.
¡Oh! ¿quién ayer me diría
que en tan breve espacio aquí
hubiera de verme así...

ESCENA XV.

ISIDORA. DOÑA ROSARIO.

ROSARIO. ¿Qué ha habido, sobrina mía?
ISIDORA. Hay, tía, que me confundo;
hay que estoy desesperada,
pues soy la más desgraciada
mujer que existe en el mundo.
ROSARIO. ¡Jesus!
ISIDORA. ¡No hay duda ninguna!
me encuentro envuelta en la red...
y á los consejos de usted
le debo tanta fortuna.
ROSARIO. ¡Sobrina!
ISIDORA. ¡Qué de sonrojos
me produce esta contienda!
¡Oh! voy á arrancar la venda
que me oscurece los ojos.
ROSARIO. ¡Qué dices!
ISIDORA. Que he decidido
sin tregua y sin vacilar...
si es tiempo aun, enmendar
el error que he cometido.
Llenaré mi obligación
con mi deber cumpliré,
y desde ahora obraré
por mi propia inspiración.
ROSARIO. ¡Te atreves!
ISIDORA. Señora, sí.

Se muda el carácter mio:
soy dueña de mi albedrío,
yo soy la que manda aquí.

ROSARIO.

¿Es decir?...

ISIDORA.

Que no mas trabas;
que irá usted sin dilacion
á ocupar la habitacion
que tiene en las Calatravas.

(Queda atónita Doña Rosario , Isidora se retira por la izquierda.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORA.

Vendrá, sí... yo confío
en su buen corazon: él jamás pudo
mostrarse indiferente al ruego mio.
¡Pobre Felix!... ¿quién nunca imaginára
que tanto me queria...
ni quien luego pensára,
cuando mas de su fé la llama ardia,
que tanto amor en ódio se trocára?...
¡Hace bien!... ¡hace bien!... yo le he ofendido...
su pasion ultrajé, y el sentimiento
de su gran corazon no he comprendido.
Mas ¡ay!... ¡qué tarde es ya!... si la venganza
es justa alguna vez... él debe ahora
llenarme de inquietud, y la esperanza
quitar por siempre á la muger traidora
que á un amor tan profundo,
prefirió, de sus votos olvidada,
la deslumbrante pompa del gran mundo.
Pero no es él capaz de tanto enojo...
le espero, sí, le espero...

(*Mirando el reló de sobremesa.*)

Las cinco van á dar... esta es la hora...
 dudar ¡ay Dios! de su bondad no quiero...
 ¡no!... ¡no!... porque la duda en este dia
 que de tan grande esfuerzo necesito,
 mi pobre corazon destrozaria.—

No obstante... ya debiera
 á mi lado estar Felix... ¡lo que avanza
 esa mano fatal!... ¡si no viniera!...
 ¿qué debo ya pensar de su tardanza?...
 ¡Oh!... ¡quién pudiera sujetar tus horas,
 tiempo, que vas de mi dolor en alas!...
 cada nuevo momento que señalas
 en esa muda esfera
 redobla mi inquietud, mi pesadumbre...
 ¡No marques!... ¡tente!... ¡espera!...
 ¡horrible incertidumbre!...

(*El reló dá las cinco.*)

¡Las cinco ya... las cinco!! (*Pausa.*) ¡Cruel silencio...
 y elocuente á la vez!... ¿qué es lo que dice?
 «Desprecio, humillacion, mortal encono
 á la altiva deidad que juzgó un dia
 asegurado su brillante trono
 porque de la lisonja recibia
 el humo engañoso...» ¿Qué, de honor tanto,
 miserable muger, te resta ahora?...
 ¡lágrimas nada mas... cobarde llanto!

ESCENA II.

ISIDORA. LUCIA.

LUCIA. Hermana mia, ¿qué tienes?
 ¡Isidora!... ¿á qué ese extremo?

ISIDORA. ¿De extremo lo calificas?
 bien saben los justos cielos
 que es para el dolor que sufro,
 escaso el llanto que vierto.
 ¿Se ha visto muger ninguna
 en el trance en que me veo?
 ¿hay otra mas humillada,
 corazon con mas veneno,
 orgullo mas castigado

ní espíritu mas inquieto?
 ¡Oh!... tú no puedes, hermana,
 comprender lo que padezco:
 tú no conoces el mundo...
 tú de pureza modelo
 con tu inocencia escudada
 no sabes qué son tormentos...
 porque jamás te has hallado
 en esta lucha de afectos
 que conducen al abismo
 hácia el cual voy descendiendo.

LUCIA. ¿Que no, Isidora? ¿tú juzgas,
 porque jamás de mi seno
 has escuchado un suspiro,
 que está de penas eseuto?

ISIDORA. ¡Qué penas serán las tuyas!

LUCIA. ¡Las mas amargas!

ISIDORA. Yo creo
 que por amargas que sean,
 tendrán remedio...

LUCIA. ¡Remedio!...

años há que de ilusiones,
 de esperanzas me alimento,
 y cada instante que pasa
 dá nuevo impulso á mi anhelo,
 y esperanzas é ilusiones
 juntas van desapareciendo.

Juzga tú, tú que has sufrido
 de las pasiones el fuego
 y eres tambien desgraciada,
 si yo con razon me quejo.—

¿Sabes tú lo que es amar
 con irresistible empeño,
 y amar por primera vez
 ahogando dentro del pecho
 el sentimiento mas puro
 como un criminal secreto?
 ¡Ay!... querer con ese amor
 que nos arrebatá el sueño,
 que turba nuestro reposo,
 que está en nuestro pensamiento...
 y callar; y ver al fin

de tanto amor el objeto
 que pasa por nuestro lado
 sin apercibirse de ello!...
 Pues esto me pasa á mí :
 mi estado es este hace tiempo
 y, ya ves, ni aun he podido
 lograr el triste consuelo
 de revelarte mis penas,
 porque estabas tú muy lejos
 entonces de imaginar
 lo que hoy estás padeciendo.
 ¿No es esto muy triste...

ISIDORA.

Hermana,

muy triste, sí... pero al menos
 puede ser que llegue un día
 en que recibas el premio
 de esa tu noble constancia
 que envidia y tarde lamento.
 Tú le amas... tú Lucia,
 con un corazón tan bello,
 tan digna de su cariño...
 ¿llorando estás en silencio...
 ¿Qué haré yo desventurada?...
 yo que en aciagos momentos
 altiva y cruel traté
 su pasión con menosprecio,
 yo que por un vano orgullo
 no quise excusar mis yerros
 y ya por esto soy blanco
 de sus rencores... ¿qué medio
 hallaré para evitar
 su justo resentimiento?

LUCIA.

Tranquilízate, Isidora :
 le has ultrajado, es muy cierto...
 pero es harto generoso
 para llenarte de duelo...

ISIDORA.

Yo también esa esperanza
 acaricié... y ahora advierto
 que acaricié un imposible...
 de tanto desprendimiento
 no hay ningún hombre capaz...
 solo Dios perdona al ciego

mortal cuando arrepentido
se postra humilde en el suelo...
El tambien...

LUCIA.

ISIDORA.

No, no, Lucia...

no puede ser: para eso
hay que tener de los ángeles
el espíritu benéfico...

¡y es hombre Felix! ¿Ignoras
que he introducido un infierno
en su corazon, que ya
esperar de él solo puedo
odios, y crudas venganzas?...

Su justo encono temiendo,
de mi falta persuadida,
y animada de un deseo
conciliador, hoy le he escrito
rogándole que un momento
á las cinco me conceda...

y ¡ha sido en vano mi ruego!

¿Quieres mas humillacion?

Considera lo dispuesto
que á devolverme el reposo
estará... ¡no, no! este nuevo
desaire, todo lo dice,
me revela sus intentos.

No habrá paz entre los dos;
siempre mis pasos siguiendo,
me cumplirá su palabra...

¡será cruel!... con risueño
semblante se gozará

en mi confusion, y luego
derribará á sangre fria
uno á uno mis proyectos.

El sabe cuánto mi orgullo
padecerá si no llego
á realizar el enlace

que anunciado á todos tengo,
y por lo mismo querrá
vencerme en este terreno.

Ayer no ha venido el Conde,
tampoco hoy aqui le encuentro.

¿Qué falta ya? ¿no está claro

mi porvenir?... ¡le merezco!
 Habrá escándalos: habrá
 murmuraciones y duelos...
 llegarán mis enemigas
 al colmo de sus deseos...
 me darán su compasion...

LUCIA. ¡Oh! ¡no! ¡la muerte primero!—
 Mas eso es lo que imaginas...
 deten de tu mente el vuelo,
 que acaso vas mas allá

ISIDORA. de lo posible... ¿qué haremos...
 ¿Qué?... no sé... yo voy por todo
 á atropellar... hay que hacerlo:
 ya que él á verme se niega
 le buscaré yo... es inmenso
 el sacrificio... y ¿qué importa?
 Lucia... será el postrero.
 ¿Vendrás conmigo...

LUCIA. ¡Sí, sí!

ISIDORA. Fortuna, á tu azar me entrego.

(*Entra en la habitacion de la izquierda y sale el Doctor por el foro.*)

ESCENA III.

LUCIA. EL DOCTOR.

DOCTOR. ¡Qué bárbaros!... yo no he visto
 una atrocidad mayor...

LUCIA. ¿De quién habla usted, Doctor?

DOCTOR. ¡De los demonios! ¡por Cristo,
 que ya la tormenta escampa!
 están locos... ¡por supuesto!
 chica... no hay que dudar: esto
 se lo va á llevar la trampa.

LUCIA. Pero usted no me responde
 á lo que le he preguntado...
 ¿quiénes son los que le han dado
 motivo...

DOCTOR. Felix y el Conde.

LUCIA. ¿Y qué?

DOCTOR.

Que son dos Orates.

LUCIA.

¡Dos!... ¿Felix tambien?

DOCTOR.

Pues,

que se han puesto á ver quien es
el que hace mas disparates.

LUCIA.

Pero...

DOCTOR.

Ese Felix maldito
es el muchacho mas duro
(*Señalando á la cabeza.*)

de aqui... tenerle procuro
á raya, y... ¡me tiene frito!

Cada dia nueva hiel

en el corazon esconde...

la ha emprendido con el Conde

y el Conde á su vez con él.

LUCIA.

¡Qué escucho!...

DOCTOR.

Ya está enterado

el futuro de tu hermana

de toda esa gran jarana

que entre ella y él ha pasado.

Y ahora tiene la ocurrencia

Felix, porque mas se enrede,

de que Isidora se quede

á la luna de Valencia.

No puede ser mas piadosa

la intencion que se ha llevado...

un enlace ya anunciado...

si no se consuma... es cosa

que pondrá á tu hermana bella

en berlina... ¡Oh! ¡qué mal bicho!...

en fin, al Conde le ha dicho

que no se ha de unir con ella.

El Conde... es muy regular,

al ver que con esto sale

el otro... dale que dale,

en que sí se ha de casar.

De modo que en lucha ardiente

y de poder á poder,

ambos están desde ayer

buscándose mutuamente.

Como el novio ha conocido

que es Felix algo mas fuerte,

ha propuesto que la suerte decida, y han convenido los dos sin reserva alguna sin miedo, sin vacilar... primeramente en jugar fortuna contra fortuna: y despues, ¡esto es famoso! de jugar, sin mas obstáculo, terminar el espectáculo con un duelo estrepitoso.

LUCIA.

¿Y bien!...

DOCTOR.

Anoche han jugado...

LUCIA.

Y ¿qué es lo que ha sucedido?

DOCTOR.

Que el pobre Conde ha perdido casi todo su condado.

LUCIA.

¿Cierto?

DOCTOR.

Es cosa que no admite ya duda: arruinado está, y ahora, el Conde querrá que Felix le dé el desquite.

LUCIA.

¿Con el duelo!

DOCTOR.

Ciertamente.

LUCIA.

¡Dios mio!

DOCTOR.

Es cosa muy grave.—

LUCIA.

Y ¿cuándo van...

DOCTOR.

No se sabe... pero pronto: eso es corriente.

LUCIA.

Y ¿cómo estorbar...

DOCTOR.

No sé, porque están endemoniados... ahí tienes los resultados de un dia de mala fé.

LUCIA.

Sí... mas hay con eficacia aqui, Doctor, que pensar en el modo de evitar que suceda una desgracia.

DOCTOR.

¿Crées tú que no he discurrido buscando el mas oportuno para salvar... y ninguno encuentro... estoy aturdido...

LUCIA.

Y ¿qué hacer?

DOCTOR.

¿Qué hemos de hacer?

hay que esperar resignados...
 á dos potros desbocados,
 nada, dejarlos correr.

LUCIA. ¡Imposible!.. no, eso no,
 DOCTOR. Pues, hija mia, discurre
 porque á mí no se me ocurre...

LUCIA. ¿A dónde están?

DOCTOR. ¿Qué sé yo?

uno y otro huyen de mí
 pues temen que la batalla
 les estorbe... pero calla!
 el Conde viene hácia aquí...

¡Duro en él! saca partido
 de ese hombre de Belcebú...

acaso consigas tú
 lo que yo no he conseguido.

(*Entra en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA IV.

LUCIA. EL CONDE.

LUCIA. Señor Conde, á buena hora...

CONDE. Señorita... á mi pesar...
 no he podido anticipar...
 quisiera ver...

LUCIA. ¿A Isidora?

CONDE. Si; con razon ofendida
 estará...

LUCIA. Ofendida, no,
 mi hermana está, como yo,
 de su ausencia sorprendida...
 temimos que su salud...

CONDE. Se encuentra en muy buen estado,
 y siento haberles causado
 un momento de inquietud.

LUCIA. No obstante, á lo que se ve...
 está usted triste...

CONDE. Lucia...
 no sé... la misma alegría
 de siempre...

LUCIA. ¿Me equivoqué?

- CONDE. Sí tal... no recuerdo cuando
ha gozado mi albedrio
de mas calma...
- LUCIA. Amigo mio...
;no... me está usted engañando!
- CONDE. Señora...
- LUCIA. Todo lo sé.
- CONDE. ;Usted!
- LUCIA. Sí, lo quiso el cielo...
(*Aparece Felix en el foro.*)
pero ese duelo, ese duelo
es imposible... porque
usted, señor Conde, ignora
que á las dos nos hiera aquí,
si Felix perece, á mí:
si usted sucumbe, á Isidora.
CONDE. ¿Usted ama á Felix?
- LUCIA. ;Oh!..
- CONDE. ;La compadezco!
- LUCIA. ¿Por qué?
- CONDE. El no puede amar...
- LUCIA. Lo sé...
¿qué importa? prefiero yo
no verme correspondida
á que él esté amenazado...
la que hasta ahora ha callado
callará toda su vida
- CONDE. Cálmesese usted... por ahora
nada hay que temer... quisiera
que hablar se me permitiera
solo un momento á Isidora...
El tiempo vuela fugaz...
- LUCIA. Al punto... (en ella confio...
unirá su ruego al mio,
y será mas eficaz.)
(*Se retira por la izquierda.*)

ESCENA V.

FELIX. EL CONDE.

FELIX. (;Pobre niña... ;cuánto afan!

- CONDE. Me alegro de verle á solas.—
Caballero.... mis pistolas
abajo en mi coche estan.
- FELIX. Tambien estan en el mio
mis armas.....
- CONDE. Bien.—
- FELIX. ¿De ese error
no desiste.....
- CONDE. No señor.
- FELIX. Piense usted.....—
- CONDE. ¡Qué desvario!.....
bastantes cálculos hice.....
- FELIX. No muchos á lo que entiendo.
- CONDE. Señor conde..... voy creyendo
que no es usted lo que dice.
- FELIX. ¿Usted cree.....—
- CONDE. Sí, y con razon,
porque, aunque usted lo disfrace,
entre lo que dice y hace
hay mucho de baladron.
¿A qué meditarlo ya?
no cabe aqui duda alguna;
jugamos nuestra fortuna
y el duelo aplazado está!
Ya la esperanza perdí
de aventajarle en riqueza....
veremos si en fortaleza
me vence tambien aqui.—
Lo demas es, conde amigo,
á nuestra cuestion ageno:
ó usted me cede el terreno....
ó usted se bate conmigo.
- FELIX. Cuando usted guste.—
- CONDE. Muy bien.
Permítame usted ahora
un breve instante; á Isidora
tengo que hablar....
- FELIX. Yo tambien.
- CONDE. Yo, sin testigos.—
- FELIX. Y yo.—
- CONDE. He llegado antes aqui.—
- FELIX. Ella me ha citado á mí.—

- CONDE. Pues quédese usted.
- FELIX. No, no ...
no es tal la exigencia mia:
me basta que se convenza....
no quiero que usted me venza
tampoco en cortesanía.
- CONDE. Señor conde.... ¡vive Dios!....
que abusa usted demasiado.
- FELIX. Caballero.... el mas culpado
¿quién es de nosotros dos?
Ya sabe que busco aqui
venganza de quien me ultraja....
usted el paso me ataja....
¿por qué se queja de mí?
Nunca á usted lo molesté....
yo voy á mi fin derecho,
y hasta quedar satisfecho
por todo atropellaré.
Mas la baronesa bella
se acerca.... mucho valor!
háblela usted de su amor
y despídase usted de ella.—
(*Se retira por el foro, izquierda.*)

ESCENA VI.

EL CONDE, *despues* ISIDORA.

- EL CONDE. ¿Que me despida.... Veremos
si tan audaz y arrogante
se presenta en el instante
en que á lidiar empecemos. (*Sale Isidora.*)
- ISIDORA. Conde.... conde!.... ¿qué he sabido....
- CONDE. Lo que no tiene disculpa:
para confesar mi culpa
aqui, señora, he venido.
- ISIDORA. Pero ¿es posible....
- CONDE. Isidora,
por esta senda que voy,
nos alejamos....
- ISIDORA. ¿Qué...?
- CONDE. Soy

indigno de usted, ahora.—

ISIDORA. Indigno!....

CONDE.

Sí, baronesa:

ya ve usted lo que ha ocurrido,
y que mi porte no ha sido
el mejor en esta empresa.

De los hombres que á un azar
y sin prudencia ninguna
abandonan su fortuna,
usted se debe alejar.

Es dura esta confesion,
pero á hacérsela me atrevo:
como hombre honrado, yo debo
á usted esta esplicacion.

ISIDORA.

Si yo, conde, no supiera
la razon que usted aqui
tuvo para obrar asi....

jamas mi perdon le diera.

Mas como en esta ocasion
nada ignoro.... le confieso
que mas que un delito, es eso
una recomendacion

para mí: sé que en un dia
que de pérdidas oí
hablar á usted, le ofrecí
la pingüe fortuna mia.

Y como aquello no fue
esteril ofrecimiento....

ya que ha llegado el momento
con mi deber cumpliré.

CONDE.

(Oh!.... mi rival se engañó!)

Y ¿usted puede imaginar
que á admitir he de llegar
esa oferta....

ISIDORA.

Por qué no ?

¿Tendrá usted á mengua....

CONDE.

Oh! sí:

hablar de ello será en vano....

ya no merezco su mano,
y voy á partir de aqui.

ISIDORA.

Conde!

CONDE.

Señora.... es preciso:

con esto yo cumplo bien,
y así libro á usted también
de un molesto compromiso.

ISIDORA.

No comprendo....

CONDE.

¿Cómo no?

perdone usted que me asombre....
aquí, señora, hay un hombre
con mas derechos que yo
á su mano; es opulento,
cumplido y apasionado,
que muchas pruebas ha dado
de valor y sufrimiento....

Esto lo sabe usted ya,
pues nadie lo ignora, no;
este mas digno que yo
de tanta gloria será.—

ISIDORA.

Injusto, conde, en extremo
es usted, mal ha juzgado:
ese hombre es un desgraciado
á quien compadezco y temo.
Le compadezco.... porque
sin pensar, sin intencion,
de su pobre corazon
la esperanza arrebaté.

Le temo.... porque empeñado
está en vengarse de mí,
y él es muy capaz ¡oh.... sí!
de cumplir lo que ha jurado.
De todos modos, entre él
y yo, solo habrá en la tierra
eternos odios y guerra....
y una guerra harto cruel!
Juzgue usted por lo que digo
y por nuestra situacion....

si usted en esta ocasion
ha sido injusto conmigo.

CONDE.

Yo, señora, esos agravios
ha tiempo que los sabia;
pero escucharlos queria
nuevamente de sus labios.
¿No le ama usted.... y él la acosa,
porque cree que en la contienda

no tendrá quien la defienda?...
entonces ya es otra cosa.

Juro á usted que el brazo mio
sabr  volverle la paz
derribando al hombre audaz...

ISIDORA.

Conde, ¿con un desafio?
no... ¡jamás! ¡qué! ¿solo queda
el escándalo de un lance?...

eso es lo que   todo trance
no quiero yo que suceda.

¡Ser yo de un duelo ocasion!...

¿Qué dir  el mundo de mí?

CONDE.

Pues no encuentro...

ISIDORA.

Conde, s ;—

tengamos resignacion.

Nada de saña iracunda:

para evitar su venganza

yo tengo aquí una esperanza

que no s  en lo que se funda,

pero que aliento me da.

CONDE.

¿Y qué piensa usted hacer?

ISIDORA.

Si yo le pudiera ver...

acaso... ¡mas no querrá!

CONDE.

¿Por qué?

ISIDORA.

Porque huye de mí;

no confia en sí bastante...

CONDE.

¿Que no?... pues hace un instante

que ha venido á verla aquí.

ISIDORA.

¿Y adónde est ?

CONDE.

Est  esperando...

ISIDORA.

¡Ah! qu n sabe...

CONDE.

No concibo...

ISIDORA.

El instante decisivo,

Conde, lo estamos tocando...

y acabar de una vez quiero.

Le ver .—

CONDE.

Su voluntad

respeto; pero en verdad

que nada del Conde espero.

Hasta ahora mi impaciencia

por usted he refrenado...

aguardará el resultado

de esa rara conferencia.—
 Mas si nada logra aquí...
 no mas tregua á su osadía:
 si insiste... señora mia,
 yo entonces obraré por mi.
(Se retira por el foro, derecha.)

ESCENA VII.

ISIDORA.

¡Dios mio!... ¡cuántos cuidados!
 templa, señor, este anhelo...
 tú, solo amparo y consuelo
 de los que son desgraciados...
 en este afanoso dia,
 á tí, supremo Hacedor,
 llena de angustia y dolor
 se torna la vista mia.
 ¡Oh! tu poder infinito
 no querrá, no, abandonarme...
 él solo puede aqui darme
 la calma que necesito.
 Ahuyente yo ese rencor
 que fomenté contra mí...
 ¿Es Felix?... ¡ah!... ya está aquí,
 corazon mio... ¡valor!

ESCENA VIII.

ISIDORA. FELIX.

ISIDORA.

Gracias, Felix, yo pensé
 al ver que no concurría
 á mi cita... que me huía...

FELIX.

¿Huir, señora... y por qué?
 Al que usted ese favor
 dispensa, no debe huir,
 sino gozoso acudir
 á cita de tanto honor.

- A mi pesar he tardado.
ISIDORA. Mayor franqueza quisiera...
 esa irónica manera...
FELIX. Es la que usted me ha enseñado.
ISIDORA. Razon tiene usted, yo fui,
 es cierto... pero ese modo
 de hacerse insensible á todo...
FELIX. Tambien de usted lo aprendí.
ISIDORA. Ya que ha estado tan atento
 para aprender lo peor,
 ¿no aprenderá usted, señor,
 tambien mi arrepentimiento?
FELIX. Eso nunca aprenderé:
 arrepíentase en buen hora
 quien tenga por qué, señora,
 que yo no tengo por qué.
ISIDORA. (*Cubriéndose el rostro con el pañuelo.*)
 ¡Ah!
FELIX. Supongo, baronesa,
 que no ha sido su intencion
 convocarme á una sesion
 de lágrimas... me interesa
 que le dé usted otro giro
 á la conferencia... (*Pausa.*) Veo
 que se niega á mi deseo,
 y en tal caso... me retiro.
ISIDORA. ¡Alma cruel y acerada!
 este mi duro quebranto,
 este triste, amargo llanto...
 ¿no le dicen nada?...
FELIX. Nada.
ISIDORA. ¿Con que será menester
 que yo hasta el polvo abatida
 la paz que me falta pida
 al que era tan noble ayer?
 ¿Será fuerza en mi amargura,
 que no quede humillacion
 que no sufra el corazon
 de esta muger sin ventura?
FELIX. ¿Sin ventura? ¿cómo así?
 la noble, la rica y bella...
 ¿y la proteccion aquella

con que me brindaba aquí...
 dónde fué, señora, dónde?
 La que ayer tanto alcanzaba
 y alegre me convidaba
 á sus bodas con el conde:
 la que humilde me creyó,
 la que se juzgaba fuerte,
 la que al oír *guerra á muerte*
 con risa me contestó...
 ¿cómo apenas principié
 la lucha, pide la paz?
 ¿cómo ha sido tan fugaz
 su poder?... ¿adónde fué?

ISIDORA.

Una venda ante mis ojos
 ver entonces me impedía
 el error que cometía
 provocando sus enojos.
 Pero este error por demas
 pagué en acerbos dolores...

FELIX.

Es que, señora, hay errores
 que no se pagan jamás.

ISIDORA.

¿Siempre he de estar afligida?
 ¿para mí no habrá esperanza?
 ¿Cuándo tan cruda venganza
 acabará?

FELIX.

Con mi vida.

ISIDORA.

Conde de San Blas... creí
 que al presenciar mi afliccion...
 un generoso perdon
 tendria del que ofendí.
 Mas pensé en una quimera;
 severo á mi voz responde...
 su corazon, señor conde,
 es un corazon de fiera.
 Nada pude conseguir:
 supliqué, llanto he vertido...
 ¿qué mas del que ha delinquido
 qué mas se puede exigir?
 ¡Basta ya! tanta humildad
 ni es justa, ni me conviene:
 todo sus límites tiene...
 recobro mi dignidad.

Seré infeliz, bien lo sé :
 padecerá mi opinion ,
 y objeto de compasion
 ó bien de escarnio, seré.
 Caballero... harto me cuesta
 el resignarme á esta vida ;
 pero perdí la partida
 y estoy á todo dispuesta.
 Sola , en triste apartamiento
 viviré de hoy mas aqui...
 las lágrimas para mí ,
 para usted el remordimiento.
 ¿Remordimiento?...

FELIX.
 ISIDORA.

¿Pues no?
 ¿qué otra cosa puede ser?
 ¿sobre quién ha de caer
 el llanto que vierta yo?
 Señor Conde , mal alcanza
 el que en hacer mal se emplea :
 vendrá dia en que usted vea
 satisfecha su venganza :
 en que no haya un mas allá
 á donde pueda llevarla
 y tenga que abandonarla...
 entonces usted ¿qué hará?
 ¿Qué galardón de esta guerra
 es el que vá á conseguir?...
 ¿y qué para el porvenir
 le queda á usted en la tierra?
 ¿Le servirá de consuelo
 dentro del alma, saber
 que deja aqui una muger
 sumida en eterno duelo?
 Aquella á quien dedicó
 todo su amor desde niño ,
 y no pagó su cariño
 porque no lo comprendió :
 la que despues cuanto cupo
 hizo en su amarga agonía...
 la que perdon le pedia
 y usted perdonar no supo...
 ¡Ah! Feliz... nos oye Dios :

ese día llegará...
y en él no sé quien será
mas infeliz de los dos.

FELIX. Lo aplaza usted para un día...
nuevas desgracias me augura...
¿se puede ser, por ventura
mas infeliz todavía?
Que olvide todas mis penas:
que el objeto de mi amor
y á la vez de mi rencor
contemple en manos ajenas:
que baste para borrar
de ofensas toda una vida,
una lágrima vertida
y tan tarde!... ¿condenar
á la víctima á vivir
sin venganza, sin reposo...
¡Oh!... será muy generoso,
pero es sobrado exigir.—

ISIDORA. Es verdad, sí... ¡no hay consuelo!
¿buscar perdón y clemencia
en la tierra... ¡qué demencia!
existen, pero en el cielo.
Mi esperanza se derrumba...
por última vez nos vemos...
nosotros ser no podemos
felices sino en la tumba...
No hará mas súplicas, no,
quien con ella nada alcanza:
siga usted con su venganza,
y con mis dolores yo.

FELIX. Dirá usted que soy cruel...
pero... á Dios, señora...

ISIDORA. ¿A dónde!...
abajo le espera el Conde...

FELIX. ¡Oh!... no tema usted por él...
(Señalando á la habitacion de la derecha.)
Voy á allí... y será enterada
de mi final decision...
(Dirigiéndose á la habitacion.)
(¡ Miserable corazon...
no me sirves para nada!)

ESCENA IX.

ISIDORA, *despues* LUCIA.

- ISIDORA. ¿Qué vá á hacer?... dentro el Doctor
está... Felix le respeta...
mas sus últimas palabras
no me dejan satisfecha...
- LUCIA. (*Saliendo.*) ¿Qué has conseguido, Isidora?
- ISIDORA. (*Mirando á la puerta de la derecha.*)
No sé... cállate... está alerta...
- LUCIA. ¿Y Felix?...
- ISIDORA. Partió.—
- LUCIA. ¡Qué has hecho!
¿asi que se batan dejas?...
El Conde le está esperando,
y acaso ya...
- ISIDORA. No... no temas...
ahí está... en la habitacion
del Doctor... conque sospechas
en vano... ahí está seguro...
ningun peligro le cerca...
- LUCIA. Mas... tiene esa habitacion
una salida secreta...
- ISIDORA. ¡Lucia!!... es verdad... entremos...
(*El Doctor aparece en el dintel de la puerta de la derecha
con una cartera y un papel en la mano.—El Conde
sale por la del foro.*)

ESCENA ULTIMA.

ISIDORA. LUCIA. EL DOCTOR. EL CONDE.

- DOCTOR. ¿Dónde vais?
- ISIDORA. ¿A dónde queda
Felix...
- LUCIA. ¿Dónde?...
- DOCTOR. No está lejos...
- ISIDORA. ¡Ah!... el Conde...

- DOCTOR. (*Al Conde.*) De esta cartera
el buen Conde de San Blas
me manda que le haga entrega.
- CONDE. (*Abriéndola.*) ¿A mí...
- DOCTOR. (*Dándole el papel.*) Para tí, Lucia.—
- CONDE. Mis billetes... y mis letras...
yo no puedo permitir
nunca que esto me devuelva...
- DOCTOR. Sí, Conde... es muy desgraciado,
no multiplique sus penas.
- LUCIA. ¡Qué es lo que miro... Doctor!
¿qué resolución es esta?
Felix aquí su fortuna
y su título me lega...
quiero verle...
- DOCTOR. Ya, imposible.
- LUCIA. ¿Que no? ¡Doctor!... pues ¿qué intenta...
- ISIDORA. ¿A dónde está!...
- DOCTOR. ¿Dónde?... ¿Oís?
(*Ruido de un carruaje.*)
- ISIDORA. ¡Ese coche!...
- DOCTOR. Se lo lleva.—
- LUCIA. (*Se sienta llorando.*) ¡Ah!
- CONDE. ¡Qué!... ¿el Conde de San Blas
de estos lugares se aleja?...
SÍ; se aleja, y á una vida
de amarguras se condena...
se aleja porque es un hombre
que no merece la tierra;
parte... porque es un prodigio
de abnegacion y grandeza.
Señor Conde, estos sucesos
todos los lazos me niegan...
yo no debo ser feliz
mientras él feliz no sea.—
- CONDE. Señora, comprendo bien
su dolor y su nobleza:
acato su voluntad
por mas que el alma lo sienta.
- DOCTOR. Bien, hijos, bien... con valor
todos os habeis portado:
todos habeis escuchado

á la virtud y al honor.
¡Esperanza! puede ser,
que despues de tanta guerra;
os alumbren en la tierra
nuevos dias de placer.
El hoy vá del bien en pos...
¡tal vez con mas alegria
y mas tranquilo, algun dia
aqui nos le vuelva Dios!

FIN DEL DRAMA.

The first part of the book is devoted to a general
 introduction to the subject of the history of the
 world, and to a description of the various
 countries and peoples which have been known
 to man from the earliest times. The second
 part of the book is devoted to a description
 of the various empires and kingdoms which
 have succeeded one another in the world, and
 to a description of the various revolutions
 and changes which have taken place in the
 world from the earliest times to the present
 day. The third part of the book is devoted
 to a description of the various sciences and
 arts which have been discovered and
 improved upon by man from the earliest
 times to the present day. The fourth part
 of the book is devoted to a description of
 the various customs and manners which have
 prevailed in the world from the earliest
 times to the present day. The fifth part
 of the book is devoted to a description of
 the various religions and philosophies which
 have prevailed in the world from the earliest
 times to the present day. The sixth part
 of the book is devoted to a description of
 the various laws and governments which
 have prevailed in the world from the earliest
 times to the present day. The seventh part
 of the book is devoted to a description of
 the various wars and conflicts which have
 taken place in the world from the earliest
 times to the present day. The eighth part
 of the book is devoted to a description of
 the various discoveries and inventions which
 have taken place in the world from the
 earliest times to the present day. The ninth
 part of the book is devoted to a description
 of the various improvements and progress
 which have taken place in the world from
 the earliest times to the present day. The
 tenth part of the book is devoted to a
 description of the various hopes and
 expectations which have prevailed in the
 world from the earliest times to the present
 day.

THE END



Las obras dramáticas que el mismo autor ha dado á luz hasta el dia , son las siguientes:

Del mal el menos.

Toros y cañas.

Quien mas pone pierde mas.

Rivera , ó la fortuna en la prision.

El rigor de las desdichas.

Las simpatias ó el cortijo del Cristo.

El diablo cojuelo.

Las ventas de Cárdenas.

Dos validos.

Detras de la cruz el diablo.

La bruja de Lanjaron , ó una boda en el infierno.

Casada , vírgen y mártir.

La rueda de la fortuna , 1.^a parte.

Honra y provecho.

La feria de Mairena.

Bandera negra.

La rueda de la fortuna , 2.^a parte.

Al Cesar lo que es del Cesar.

La infanta Galiana.

Una onza á terno seco.

La entrada en el gran mundo.

Arte de hacer fortuna.

¡Un trueno!

La corte de Cárlos II.

Alberoni , ó la astucia contra el poder.

Poesias andaluzas , un tomito en 8.^o mayor.

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te p
 cate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.—Sueños de a
 Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sa
 Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y
 Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juaná.
 za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—Tun
 vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡ ¡ Vaya un par! —Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.
 ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con at
 celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad
 apariencias.—Vieja del candi ojo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vision
 Vuelta de Estanislao.—Valentín el guarda costas.—Ver para creer.—Victima de la calu

Un alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de campo.—
 de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su pri
 Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Be
 Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d
 do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura
 los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tanta
 y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Un
 no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
 como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
 go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico
 no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y
 sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

- Figaro:** cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 44.
Poesías de D. José Zorrilla: se venden coleccionadas y por tomos.
 — de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo, 12.
 — de D. Tomás Rodríguez Rubí: un tomo, 40.
La Azucena silvestre por D. José Zorrilla: un tomo, 40.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 42.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres, un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 44.
Memorias del principe de la Paz, seis tomos, 70.
Arte de declamación, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
 12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.
 30 idem del moderno español.
 40 idem de idem estrangero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, ca
 Carretas.

Y en Provincias en las principales.